



Documentos de formación de la
sección española de la IV Internacional

5

¿Qué es...
el trotskismo?

¿Qué es el trotskismo?

“La crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado”

León Trotsky rechazó siempre la denominación de “trotskismo”. Fueron los estalinistas quienes crearon ese término, para oponerlo al “leninismo”. Los partidarios de la Oposición de Izquierda, y más tarde los de la IV Internacional se llamaban a sí mismos *bolcheviques leninistas*, apelativo que materializaba su continuidad política con el bolchevismo de Lenin. Fue después del asesinato de Trotsky a manos de un agente de Stalin cuando poco a poco se fueron imponiendo los términos “trotskismo” y “trotskistas” para designar a los partidarios de la IV Internacional.

“Los escépticos preguntan: ¿Pero ha llegado el momento de crear una nueva Internacional? No es posible, dicen, crear ‘artificialmente’ una Internacional; sólo puede surgir de grandes acontecimientos (...). La Cuarta Internacional ha surgido ya de grandes acontecimientos: las mayores derrotas del proletariado en toda la historia. La causa de estas derrotas está en la degeneración y la traición de la vieja dirección. La lucha de clases no admite interrupción. La Tercera Internacional, después de la Segunda, ha muerto para la revolución. ¡Viva la Cuarta Internacional!” (Programa de fundación de la IV Internacional).

Evidentemente, es imposible reconstruir la historia de la IV Internacional en el espacio de un folleto; una historia compleja que está aún por hacer, aunque en La Verdad se hayan publicado numerosos artículos y documentos¹. Nos limitaremos aquí a señalar los grandes acontecimientos que han jalonado la historia de la IV Internacional, para concluir en la actualidad de su combate.

Para empezar, estableceremos que tras haberse constituido como una fracción de la Internacional Comunista con el objetivo de enderezar su desastrosa trayectoria, la Oposición de Izquierda Internacional (OII) emprenderá la construcción de una nueva Internacional (la cuarta), al considerar que la III Internacional (la Internacional Comunista) ha fracasado: su política de división de las filas obreras ha hecho posible la victoria de Hitler en Alemania, en 1933. Veremos que la perspectiva de una nueva Internacional fue un combate que se llevó en el seno del movimiento obrero y no una decisión artificial. Veremos que la política que León Trotsky y la Oposición de Izquierda

1.- Léanse, en particular, los siguientes textos (sólo publicados en francés): “Quarantieme anniversaire de la fondation de la Quatrieme Internationale. Plus d’un siècle de lutte pour l’Internationale ouvrière”, *La Vérité*, órgano de Comité Central de la Organización Comunista Internacionalista (por la reconstrucción de la IV Internacional), n.º 583, septiembre de 1978; *Quelques enseignements de notre histoire*, Selio, (serie: Documents de l’OCI, n.º 7), París, s. d.

aplican con ese objetivo implica reunir fuerzas diversas surgidas de la Internacional Comunista o de la socialdemocracia.

Estudiaremos también las dificultades que encontró Trotsky en ese combate, dificultades que eran producto de la presión de los aparatos contrarrevolucionarios.

A fin de cuentas, la necesidad de proclamar la IV Internacional deriva de la siguiente constatación: *la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado*. Durante el período 1933-1938 Trotsky lucha por construir, con las fuerzas limitadas, pero reales, de la Oposición de Izquierda, el marco internacional que permita avanzar en el camino de la construcción de partidos revolucionarios, según el método del bolchevismo.

De la Oposición de Izquierda a la consigna de “la nueva Internacional”

Contrariamente a lo que afirma una idea deliberadamente difundida, la IV Internacional no surgió de la mente de Trotsky y de la actividad de pequeños grupos al margen de los procesos vivos de la lucha de clases. Fue producto de un largo combate, durante una quincena de años, en el movimiento obrero.

Desde 1923 y el X Congreso del Partido Bolchevique, en el que Trotsky y 46 cuadros bolcheviques presentan un texto contra la burocratización del partido, el combate de Trotsky y de la Oposición de Izquierda tendió siempre, tanto en el Partido Bolchevique como en la III Internacional, a la recuperación de la Internacional Comunista (IC) y de sus partidos.

En el *Boletín* de la Oposición Trotsky explica: *“La Oposición se presenta como una fracción internacional y sólo a dicho título tiene derecho a existir”*. Incluso cuando son excluidos de los partidos comunistas, los bolcheviques leninistas siguen comportándose como opositores y luchando por la recuperación de la Internacional Comunista.

Sin embargo, entre 1923 y 1933, el proceso de burocratización en la URSS y, por consiguiente, en la Internacional Comunista, no deja de agudizarse. Tras la victoria de Hitler en Alemania, producto de la división de las filas obreras orquestada por la IC, Trotsky llama, el 12 de marzo de 1933, a la constitución de un nuevo partido en Alemania. No propone proclamarlo, sino combatir en esa perspectiva, en relación con los procesos que se desarrollan en el seno de la vanguardia obrera alemana. Más tarde, escribe: *“La Oposición de Izquierda debe situarse plenamente en el terreno de la nueva situación histórica creada por la victoria del fascismo. Nada más peligroso durante los bruscos bandazos de la historia que intentar aferrarse a las viejas fórmulas, habituales y cómodas”*².

Perseverando en su enfoque y ante el silencio de todos los partidos miembros de la III Internacional sobre los trágicos acontecimientos alemanes, formula por primera vez, el 15 de julio de 1933, la necesidad de una nueva Internacional³.

Dirigiéndose principalmente a sus partidarios, a los que ha de convencer de dar el giro hacia una nueva Internacional, escribe:

“Los intentos realizados en más de una ocasión en el pasado de crear un ‘segundo partido’ o una ‘Cuarta Internacional’ emanaban de la experiencia sectaria de ciertos grupos o círculos ‘desilusionados’ del bolchevismo, por lo que fracasaron siempre. Nosotros no partimos de nuestro ‘descontento’ o nuestra ‘desilusión’ subjetivos, sino

2.- León Trotsky, Hace falta un nuevo partido en Alemania (marzo de 1933).

3.- El tomo 1 de las Obras de León Trotsky en francés está dedicado a esta cuestión.

de la marcha objetiva de la lucha de clases. Todas las condiciones del desarrollo de la revolución proletaria exigen imperativamente una nueva organización de la vanguardia y aportan las premisas necesarias para ella (...).

En el momento en que cientos de miles, millones de obreros, sobre todo en Alemania, se alejan del comunismo, algunos hacia el fascismo, la mayoría hacia el indiferentismo, en el que miles y decenas de miles de obreros socialdemócratas, bajo la presión de la misma derrota, evolucionan hacia la izquierda, es decir, hacia el comunismo, no puede ni siquiera hablar de que reconozcan como suya a la dirección estalinista desacreditada sin remisión. Hasta ahora, esas organizaciones socialistas de izquierda han esgrimido contra nosotros nuestro rechazo a separarnos de la Internacional Comunista y levantar un partido independiente. Esta espinosa divergencia es eliminada hoy por la marcha de los acontecimientos, de modo que la discusión se traslada de las cuestiones organizativas hacia las cuestiones programáticas y políticas. El nuevo partido sólo será superior al viejo si, basándose firmemente en las decisiones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, es capaz, en su programa, su táctica y su organización, de hacer balance de las terribles lecciones de los diez últimos años.

Los bolcheviques leninistas deben entablar conversaciones abiertas con las organizaciones socialistas de izquierda. Como base de discusión, nosotros propondremos los once puntos votados por nuestra preconferencia, tras haber modificado en esas tesis el punto 'fracción o partido'. Naturalmente, estamos en verdad dispuestos a discutir atenta y amistosamente cualquier otra propuesta programática. Queremos demostrar –y demostraremos– que la intransigencia en los principios nada tiene que ver con el exclusivismo sectario. Demostraremos que la política marxista consiste en atraer a los obreros reformistas al bando de la revolución, y no en empujar a los obreros revolucionarios al del fascismo”⁴.

De este modo, Trotsky muestra claramente su orientación: lejos de apoyarse en “maniobras de aparatos”, se basa en la lucha de clase del proletariado, cuya evolución exige una nueva Internacional. Pero, dentro de la propia Oposición de Izquierda, sigue habiendo reticencias e incomprensiones.

Como se señala en *Algunas enseñanzas de nuestra historia*:

“Es probable que el giro estratégico efectuado en el año 1933 nunca fuese asimilado del todo por la mayoría de los trotskistas durante el período de preguerra e incluso después. De hecho, para ellos ‘estalinistas’ y ‘trotskistas’ eran ‘hermanos enemigos’; realmente no se entendía la naturaleza del aparato estalinista. Este error, como veremos más adelante, fue el factor más importante de las crisis que vivimos en la organización”⁵.

Los bolcheviques leninistas y la “nueva Internacional”

Trotsky es consciente de que la proclamación de la III Internacional, que se hizo necesaria por la quiebra de la II Internacional, se apoyaba en la experiencia del Partido Bolchevique y en el impulso de la revolución de Octubre. La situación es totalmente diferente cuando quiebra la III Internacional.

Es cierto que los bolcheviques leninistas están agrupados internacionalmente, son los mejores elementos de la III Internacional y han combatido su degeneración, pero

4.- León Trotsky, Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional (julio de 1933)

5.- [Pierre Lambert] *Quelques enseignements de notre histoire*, Selio (serie: Documents de l’OCI, n° 7), París, s. a., pág. 21.

no son más que unos pocos miles, expulsados y perseguidos. Trotsky no descarta a priori ninguna hipótesis para la fundación de la nueva Internacional (agrupamiento de minorías de los partidos tradicionales, construcción de un nuevo partido, etc.) pero, como quiera que se desarrollen los acontecimientos, Trotsky sabe que su tarea actual es transformar el núcleo de sus partidarios –militantes convencidos, pero formados en una actitud propagandista, en la oposición dentro de los PC–, en militantes de masas, en cuadros revolucionarios para el nuevo ascenso revolucionario que se prepara.

No piensa que la fuerza de los grupos bolcheviques leninistas sea despreciable, pero no cree posible considerarlos como el único núcleo de la nueva Internacional. Además, en lo sucesivo no hay que concentrarse exclusivamente en los militantes del PC, sino actuar también dirigiéndose a formaciones surgidas de la crisis de los PC o a grupos que se han constituido en ruptura, desde la izquierda, con la socialdemocracia. En un artículo titulado *Hay que insistir en la cuestión de la Internacional*, Trotsky escribe:

“El 27 de agosto se reunirá en París una conferencia de las organizaciones socialistas de izquierda, en la que también debe hacerse oír nuestra voz. Sería sectarismo reaccionario y sin remedio exigir a esas organizaciones que se declaren fracción de la Comintern⁶ estalinista que naufraga. Semejante manera de plantear la cuestión no haría otra cosa que dar a los jefes más conservadores de esas organizaciones la posibilidad de desacreditarnos a los ojos de sus afiliados como sectarios incorregibles. Nuestra política debe tener un carácter totalmente distinto. Conforme a toda la situación, debemos declarar que la divergencia respecto de la Comintern está hoy liquidada. La necesidad de una nueva organización es absolutamente evidente. Estamos absolutamente dispuestos a colaborar como camaradas e incluso a unificarnos con todas esas organizaciones y grupos que realmente quieren construir una Internacional sobre las bases de Marx y Lenin. Barriando así las divergencias del pasado, podremos someter a discusión ante las organizaciones socialistas de izquierda los principios de la Oposición de Izquierda en toda su amplitud, lo que, sin duda alguna, nos permitirá dar un gran paso adelante”.

Así pues, los bolcheviques-leninistas deben ser “la fracción más resuelta”, que ha de intentar unir esas corrientes comunistas y socialistas que rompen. Trotsky insiste:

“Ciertamente somos demasiado débiles para ‘proclamar’ la nueva Internacional. Nadie ha propuesto nunca una iniciativa tan aventurada. De lo que se trata es de sentar sus bases ideológicas. Hay que seguir sin tregua ese trabajo y, a partir de un determinado momento, disponer de un organismo internacional y de un comité que emprenda el trabajo real de preparación.

Durante el próximo período pueden producirse grandes acontecimientos en Europa y muy bien podemos asistir a importantes reagrupamientos dentro del movimiento obrero. Los elementos revolucionarios se verán obligados a buscar un nuevo centro de cristalización. Eso no se puede hacer de golpe, primeramente son precisos unos preparativos. Son inevitables nuevas escisiones en los partidos socialistas y estalinistas, así como en las organizaciones centristas que hoy están en la IAG⁸. La organización internacional que tenga la posición

6.- Comintern, la Internacional Comunista” (abreviatura del inglés: “Communist International”); a veces escrito “Komintern”, de la abreviatura del ruso. (N. del T.).

7.- Trotsky, *Œuvres*, tomo 2, agosto de 1933, Institut Léon Trotsky y Études et Documentation Internationales, París, 1978.

8.- IAG (Internationale Arbeitsgemeinschaft: comunidad internacional del trabajo); fundada en 1932, fue originariamente una coordinación internacional de organizaciones surgidas de la crisis de la II Internacional que evolucionaron hacia la izquierda: el SAP de Alemania, el OSP de Holanda, el ILP de Gran Bretaña, el DNA de Noruega. [Se denominó sucesivamente Comité de Partidos Socialistas Revolucionarios Independientes, Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria y Centro Marxista Revolucionario Internacional; también fue conocida como “Buró de Londres”. En España estuvieron afiliados el BOC/FCI y después al POUM. (N. del T.)].

teórica y política concreta y esté profundamente convencida de la necesidad histórica de su causa prevalecerá. Sería criminal aplazar el trabajo de clarificación y el agrupamiento de fuerzas bajo la bandera de la IV Internacional”.

La Declaración de los Cuatro

La crisis alemana y el desarrollo de la lucha de clases traen consigo un proceso de recomposición en el movimiento obrero. En los Países Bajos, el RSP⁹ de Sneevliet, veterano del movimiento comunista, se pronuncia por una nueva Internacional; en Alemania, Brandler y Walcher han constituido el KPO¹⁰, en ruptura con el ultraizquierdismo del Partido Comunista de Alemania (KPD), pero están sumamente confusos y mantienen la ilusión de que podrían recuperar una posición dirigente en el KPD; en Noruega, el Partido Laborista Noruego (DNA) surgido de la II Internacional, se había afiliado a la III para romper con ella en 1923, sin volver a la II. A todas esas organizaciones surgidas de la Internacional Comunista se les plantea el problema de las relaciones con otros grupos surgidos de la socialdemocracia.

Algunos son antiguos, como el Independent Labour Party (ILP) en Gran Bretaña, que había rechazado afiliarse a la Internacional Comunista pero había roto con el Labour Party.

Otros partidos son más recientes: en marzo de 1932, el ala izquierda de la socialdemocracia holandesa funda el OSP¹¹. En Alemania, diputados de la izquierda del SPD crean el SAP¹², denunciado como “bolchevique” por los socialistas, como “social-fascista” por el KPD y como provocador de desunión por Brandler, dirigente del KPO; una fracción de 1 000 militantes del KPO se une al SAP con Walcher, segundo fundador del KPO, que pasará a ser responsable del SAP.

Se emprende la discusión sobre la fusión entre el SAP y los bolcheviques-leninistas alemanes. En los Países Bajos, el OSP se compromete en la misma vía con el RSP. En Gran Bretaña, las fuerzas de los bolcheviques-leninistas son demasiado débiles para poder aspirar a una fusión. Inspirándose en la entrada de Walcher en el SAP, Trotsky sugiere a sus partidarios que entren en el ILP.

La misma orientación internacional guía esas fusiones y agrupamientos en el ámbito nacional.

Trotsky propone aprovechar la ocasión de un encuentro de la IAG para avanzar en la discusión con esos grupos.

El 24 de agosto de 1933, expone en una carta al Secretariado Internacional de la Oposición el marco y los objetivos de una declaración común en la que la Oposición trabaja junto con varias organizaciones del IAG:

9.- RSP, Revolutionair Socialistische Partij: Partido Socialista Revolucionario de los Países Bajos, fundado en 1929 por disidentes del PC de los Países Bajos agrupados en torno al dirigente revolucionario Henk Sneevliet. (N. del T.).

10.- KPO (o KPD-O), Kommunistische Partei Deutschlands-Opportunisten : Partido Comunista de Alemania – Oposición, constituido en 1928 por un grupo de dirigentes (Heinrich Brandler, August Thalheimer, Paul Frölich...) expulsados del KPD como consecuencia de la “estalinización” de ese partido. Fue la sección alemana de la denominada Unión Internacional de la Oposición Comunista (conocida como la “Oposición de Derechas”), que era políticamente solidaria con la fracción de Bujarin y Rykov en el PC de la URSS. (N. del T.)

11.- OSP, Onafhankelijke Socialistische Partij: Partido Socialista Independiente; fundado en 1932 por un grupo opositor en ruptura con el Partido Obrero Socialdemócrata (SDAP) de los Países Bajos. (N. del T.).

12.- SAP (o SAPD), Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands: Partido Obrero Socialista de Alemania. (N. del T.).

“La composición de la Conferencia de París tal como se ha proyectado se sustenta incontestablemente en una confusión entre dos tareas diferentes: la de la construcción de una nueva Internacional y la de la organización de un frente único. Seguir por este camino cerrando los ojos no tendría otro resultado que disolver los partidos proletarios revolucionarios en un conglomerado informe de organizaciones que no saben claramente lo que quieren. Semejante dinámica sería tan desastrosa para la nueva Internacional como para las tareas de frente único. (...)

Para arrojar un poco de claridad sobre la naturaleza de las relaciones recíprocas entre las diversas organizaciones que participan en la conferencia de París (o a las que se propone solamente invitar hasta este momento), el núcleo de las organizaciones revolucionarias debe unirse inmediatamente en torno a un documento programático preciso que formule los principios que tienen en común y plantee abiertamente la tarea de la construcción de una nueva Internacional. El proyecto de una declaración de esa clase debería ser discutido, revisado, redactado y firmado mucho antes de la apertura de la conferencia. Sobran razones para pensar que al menos cuatro organizaciones podrían unirse en torno a tal declaración (...).

Por lo tanto, hay que comenzar por una declaración de las cuatro –o de las tres– organizaciones que ya están muy próximas entre sí. Sería un error intentar de entrada establecer un acuerdo sobre el texto de la declaración con organizaciones como el ILP británico o el partido de Kilbom¹³. Este método sólo conduciría a innumerables reuniones, correcciones, negociaciones, oscilaciones –y la iniciativa de las organizaciones más avanzadas se perdería en la confusión general–¹⁴.

La Declaración de los Cuatro sobre la necesidad y los principios de una nueva Internacional es suscrita por el SAP, el OSP, el RSP y la Oposición de Izquierda Internacional (OII).

Otras muchas organizaciones estuvieron presentes en la conferencia de la IAG, en la que Walcher (SAP) intenta someter a votación la declaración, bajo forma de resolución.

El ILP británico se opone a ello, y Walcher cede, pasando a presentarla como una simple declaración. En realidad, la mayoría de los grupos son hostiles a ella, especialmente la ILP y el DNA. Las ambigüedades se materializan en el voto de la resolución final de la IAG, sobre la que “los cuatro” se dividen: SAP y OSP votan a favor, RSP y OGI votan en contra.

Aun siendo preocupantes las vacilaciones de sus aliados, para Trotsky lo esencial se mantiene: la “declaración de los cuatro” es una conquista. Hay que consolidarla yendo hacia la fusión del SAP y de la IKD¹⁵ (organización de los bolcheviques-leninistas alemanes), y la de las dos organizaciones holandesas.

En septiembre de 1933, el pleno de la Oposición de Izquierda Internacional adopta una resolución, en la que se precisa que

“El único resultado tangible –pero, en cambio, sumamente importante– de la conferencia es la declaración firmada por cuatro organizaciones, la Oposición de Izquierda, el SAP y los dos partidos holandeses, OSP y RSP; constituye el primer paso deliberado en el camino de la construcción de la nueva Internacional sobre la base de los principios de Marx y de Lenin.

El Pleno es totalmente consciente de que las cuatro organizaciones antes enumeradas, cuyos orígenes políticos son diferentes, no pueden alcanzar en cuatro días una unidad total sobre los principios fundamentales, los métodos tácticos y organizativos.

13.- Partido Comunista Sueco independiente, dirigido por Karl Kilbom; [en 1934 pasó a llamarse “Partido Socialista”]. (N. del Redactor).

14.- L. Trotsky, La construcción de la nueva Internacional y la política de frente único.

15.- Internationale Kommunisten Deutschlands : Comunistas Internacionalistas de Alemania, sección de la Oposición de Izquierda Internacional en ese país. (N. del T.).

En cualquier caso, el resultado obtenido permite pensar que el trabajo posterior de estas organizaciones sobre el manifiesto programático y los documentos sobre la táctica, dará la posibilidad no sólo de llegar a la necesaria unidad de concepciones, sino también de atraer bajo la bandera de la nueva Internacional a muchas otras organizaciones y fracciones revolucionarias”¹⁶.

La discusión en la Oposición de Izquierda Internacional

En el *Boletín* de la Oposición de septiembre de 1933, Trotsky responde a las inquietudes, incluso a la oposición de militantes de la OII a firmar con “oportunistas”:

“Pese a diez años de persecución y de calumnias contra la Oposición de Izquierda, pese al hecho de que esta calumnia ha hecho mella, incluso en la consciencia de los adversarios del estalinismo, hasta en los obreros socialdemócratas, pese a todo ello, tres organizaciones, que dirigen a unas decenas de miles de obreros, no han encontrado otro camino que unirse a nosotros en un texto común que presupone una larga y encarnizada lucha. Se ha abierto así una amplia brecha en el muro que aprisiona a la Oposición de Izquierda”¹⁷.

A propósito del voto separado de las cuatro organizaciones sobre la declaración de la IAG, añade: *“(...) Igualmente consideramos el voto de los delegados de la OSP y del SAP a favor de la resolución de la mayoría como un grave error político, susceptible únicamente de sembrar confusión e ilusiones. Pero sería completamente falso renunciar, a partir de ahí, al intento honesto de colaborar con esos dos aliados. Su participación en un bloque con nosotros es una indicación sobre el futuro, su participación en el comité un reflejo del pasado.*

La intransigencia revolucionaria no consiste en exigir el reconocimiento a priori de nuestra ‘dirección’, o en presentar en cualquier ocasión ultimátum y amenazas de ruptura, retirada de firmas, etc. Dejamos esa clase de métodos a los burócratas estalinistas, por una parte, y a algunos aliados impacientes por otra. Pero esperamos –mejor dicho, estamos convencidos– de que la marcha de los acontecimientos pondrá de manifiesto en los hechos que es imposible participar al mismo tiempo en el bloque de principios de los cuatro y en el bloque sin principios de la mayoría. Sin recurrir a inoportunos ‘ultimatos’, conservaremos no obstante todo el derecho, no sólo a aparecer bajo nuestra propia bandera, sino también a dar abiertamente nuestra opinión a nuestros aliados sobre lo que consideramos errores suyos. Esperamos de ellos idéntica franqueza; sólo eso puede fortalecer nuestra alianza”¹⁸.

Muchos cuadros y militantes de la Oposición, acostumbrados a ser opositores dentro de los partidos comunistas, están marcados por el propagandismo. La mayoría de los militantes ingleses rechaza la entrada en el ILP. Ahora bien, esta oposición compromete un aspecto esencial del desarrollo del bloque de los cuatro: la batalla por ganar el ILP al bloque.

“Pero hay circunstancias únicas, excepcionales, que debemos aprender a utilizar mediante medios excepcionales. Hoy los obreros revolucionarios de la ILP se mantienen fieles a su partido. La perspectiva de unirse a un grupo de una cuarentena, cuyos principios conocen mal, no puede atraerles en absoluto. Si, en el transcurso del próximo año, la ILP los decepciona cada vez más, no irán hacia vosotros, sino hacia los estalinistas que los llevarán a la perdición.

16.- L. Trotsky, Sobre la conferencia de las organizaciones comunistas y socialistas de izquierda reunida en París el 27 y 28 de agosto de 1933.

17.- L. Trotsky, La conferencia de París: un firme núcleo para una nueva internacional.

18.- Ibidem.

Si entráis en la ILP para trabajar por su transformación bolchevique (es decir, la de su núcleo revolucionario), los obreros os considerarán como camaradas y no como adversarios que intentan escindir el partido desde fuera”¹⁹.

También en Francia algunos militantes se oponen a esta política. Una parte de la sección griega se escinde; en Gran Bretaña, sólo una minoría de bolcheviques-leninistas entra, con retraso, en la ILP. En cambio, el RSP de Sneevliet se afilia a la Oposición, que se ha transformado en Liga Comunista Internacional (LCI).

Se establece una comisión de fusión entre SAP e IKP, y entre RSP y OSP, pero su funcionamiento se entorpece pronto por el deterioro de las relaciones entre el SAP y la LCI, particularmente en relación con el DNA noruego, al que Trotsky no quiere en el agrupamiento. En una “preconferencia de los cuatro” se constatan toda una serie de desacuerdos. La LCI es acusada de “sectarismo” por negarse a entrar en el “Buró de Londres” (el buró de la IAG), y a desaparecer como tal. El contenido real del desacuerdo que esta acusación oculta es el rechazo de sus autores a avanzar de manera práctica en el camino de la nueva Internacional, es decir, a romper claramente con los aparatos de la II y la III Internacional.

El centrismo y la IV Internacional

Hay que relacionar estas evoluciones y retrocesos, del SAP y de otros, con la situación internacional, que se caracteriza por un ascenso del movimiento de masas en 1934-1935, especialmente en Francia y en España.

Frente al empuje de las masas que quieren realizar su unidad, en particular tras la victoria de Hitler debida a la división de las filas obreras, Stalin impondrá un giro en la III Internacional: a la política “ultraizquierdista” de denuncia de los “socialfascistas”, sucederá la de los frentes populares, es decir, la apariencia de “unidad”, realizada con los PS y los sectores “democráticos” de la burguesía, y dirigida contra la unidad de la clase obrera. El peso de esta nueva situación se hará sentir no sólo sobre las organizaciones “de izquierda” (SAP, etc.) sino también en el seno de la LCI.

Trotsky decide entonces desencadenar una polémica contra el “centrismo”, a cuyos mejores elementos espera aún poder ganar. *“Es cierto que en el último período los dirigentes del SAP han manifestado disposiciones cada vez más amistosas a su derecha, respecto de los centristas y los reformistas, y una creciente hostilidad hacia nosotros. Si esta evolución continuase, significaría seguramente la ruptura entre el SAP y nosotros y, en consecuencia, el inevitable hundimiento del propio SAP, puesto que (...) sólo una organización que tenga principios, experiencia y una dirección internacional puede ser capaz de resistir a las tendencias a la descomposición de nuestra época”.*

Y añade lo que es fundamental para continuar la lucha: *“Sería una pretensión inadmisibile, por no hablar de aventurerismo, proclamar que la nueva Internacional ya ha sido establecida. Naturalmente, no exigimos eso. Nosotros sólo construimos los fundamentos y preparamos la estructura. Pero, sobre esa estructura, en este mismo momento, desplegamos la bandera de la IV Internacional para que todos sepan qué tipo de construcción estamos edificando. Si alguno de los que participan en esta construcción llega mañana a la conclusión de que este trabajo está por encima de sus fuerzas o no es de su gusto, lo lamentaremos mucho, pero seguiremos levantando los muros. En interés del trabajo en común, estamos dispuestos a hacer concesiones razonables sobre todas las*

19.- L. Trotsky, La fuerza de un pequeño grupo, octubre de 1933.

*cuestiones prácticas, pero no hacemos depender el destino de la IV Internacional de la buena voluntad de uno u otro de nuestros aliados”*²⁰.

Trotsky escribirá a partir de entonces multitud de textos, cartas y artículos que constituyen otros tantos jalones del combate por la IV Internacional²¹.

Precisemos una cuestión: ¿qué es el centrismo? Se trata de corrientes obreras que oscilan entre la revolución y los aparatos (reformistas o estalinistas). Pero se distinguen dos tipos de centrismo: el centrismo progresista (o de izquierda) y el centrismo reaccionario. El primero califica a grupos en el seno (o surgidos) de la socialdemocracia o del estalinismo que evolucionan hacia la izquierda, hacia la revolución. Era el caso de grupos como el SAP, que se habían alejado del estalinismo o de la socialdemocracia. Se califica de “centrismo reaccionario” a una corriente surgida del campo revolucionario que, bajo la presión de los aparatos, evoluciona hacia la derecha y se aleja de la revolución. Fue el caso de corrientes surgidas de la Oposición de Izquierda que se negaron a emprender el combate por la IV Internacional. Tras sus argumentos de circunstancias, se expresaba el rechazo a romper totalmente con los aparatos de la II o de la III Internacional, combatiendo por la IV Internacional.

El desarrollo de corrientes centristas era en esa época producto de la crisis que conoció el movimiento obrero tras la victoria de Hitler, que impulsó hacia la izquierda a corrientes socialdemócratas o estalinistas. Trotsky, como hemos visto, buscó la alianza con esas corrientes –sin hacerles ninguna concesión política–, para conducir las hasta el final en el proceso emprendido, a la ruptura definitiva con los aparatos contrarrevolucionarios. El resultado no estaba decidido de antemano. Veremos que, en otra etapa, muchas de esas corrientes de “izquierda muy radical” respecto de los burócratas, serán captadas por la aparente “unidad” de los aparatos en los frentes populares y sufrirán intensamente su presión, intentando entonces integrarse “a la izquierda” en el frente popular. Si algunos militantes y grupos surgidos de la Oposición de Izquierda capitulan finalmente ante los aparatos, otros militantes y grupos de origen diferente irán hasta el fin en su proceso de ruptura, participando en el combate de fundación de la IV Internacional.

Más allá de la delimitación respecto del centrismo, Trotsky analiza la relación entre los desarrollos de la lucha de clases, la “mutación” del reformismo, y el cese del movimiento hacia la izquierda del SAP y la OSP, que sufren la presión de los aparatos. Esboza entonces una orientación que desembocará en el “giro francés”, orientación fundada en un análisis internacional de las tareas de construcción de la IV Internacional.

El “giro francés”

En *¡Es la hora de Francia! ¡Por la IV Internacional!*²², Trotsky analiza las jornadas de febrero de 1934 en Francia, cuando las masas impusieron, contra las provocaciones fascistas, la unidad de sus filas a los dirigentes reformistas y estalinistas (cf. *El siglo XX* en 20 capítulos y el folleto nº 3).

La lucha de clases en Francia tiene una significación internacional, debe pues integrarse plenamente en el combate por la Internacional.

20.- L. Trotsky, El SAP, la Liga Comunista Internacional y la Cuarta Internacional, enero de 1934.

21.- Esos documentos pueden encontrarse en los tomos 3, 4, 5, 6 y 7 de la edición (interrumpida en 1989) de la obras de Trotsky en francés: Léon Trotsky, *Œuvres*, 27 volúmenes, Institut Léon Trotsky y Études et Documentation Internationales, París, 1978- 1989. En castellano puede consultarse el Archivo León Trotsky del Marxists Internet Archive (MIA):<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/obras.htm>

22.- L. Trotsky, “Francia es ahora la clave de la situación”, León Trotsky, *Escritos*, V: 1933-34, pág. 361.

Analizando los desarrollos en la SFIO ²³, y especialmente la ruptura hacia la derecha de los “neo-socialistas” (algunos de cuyos dirigentes, como Marcel Déat, acabaron siendo fascistas), Trotsky escribe Una vez más sobre el centrismo: *“Es falso considerar a los neo-socialistas como un partido obrero. La escisión no debilitó al viejo Partido Socialista Francés, lo fortaleció, puesto que, tras esta depuración, gozó de mayor confianza por parte de los obreros. Pero tuvo que adaptarse a esa confianza, y la forma de esa adaptación es lo que se llama centrismo”* ²⁴.

Dirigentes de las Juventudes Socialistas del Sena²⁵ entraron en contacto con los bolcheviques-leninistas. En España, frente a la degeneración del PCE y bajo el efecto de la lucha de clases, jóvenes obreros se afilian al Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En esas condiciones, Trotsky llama al “giro francés”, es decir, la “entrada” en la SFIO²⁶.

En *La Liga ante un giro decisivo (junio de 1934)*, Trotsky indica lo que fundamenta, desde el punto de vista de la construcción del partido, la táctica de “entrada” en la SFIO (de ahí el nombre de “entrismo”).

“Hasta hace poco, las lecciones de los acontecimientos, el análisis marxista, la crítica de los bolcheviques-leninistas, militaban a favor de la política de frente único. Ahora, se añade a ello en Francia un poderoso factor: la presión activa de las propias masas. Este factor es hoy decisivo. Se expresa directamente a través de las manifestaciones militantes de la calle, e indirectamente a través del giro político de los dos aparatos. Es un enorme paso adelante. Pero, precisamente por ser enorme, modifica de arriba abajo la situación política.

(...) A partir de ahora, la tarea de los bolcheviques-leninistas no consiste en repetir fórmulas abstractas sobre el frente único (alianza obrera, etc.), sino en formular consignas audaces, una actividad concreta y unas perspectivas de lucha sobre la base de una política de frente único de masas.

(...) El carácter irreconciliable de la adhesión a los principios nada tiene que ver con la petrificación sectaria que pasa por alto las modificaciones de la situación del estado de ánimo de las masas sin prestarles atención. Partiendo de la tesis según la cual el partido proletario debe ser independiente a cualquier precio, nuestros camaradas ingleses llegaron a la conclusión de que sería inadmisibles entrar en la ILP. Sólo que, por desgracia, olvidaban que están muy lejos de ser un partido, que no eran más que un círculo propagandista, que un partido no cae del cielo, que el círculo propagandista debe atravesar un período embrionario antes de convertirse en un partido.

23.- SFIO, Section française de l'Internationale ouvrière : Sección Francesa de la Internacional Obrera; partido socialista unificado fundado en 1905 como culminación del proceso de unificación del socialismo francés. «Socialpatriota» en la I Guerra Mundial, en el Congreso de Tours (1920) se convirtió en la Sección Francesa la Internacional Comunista (SFIC), el PC Francés. La minoría y el grupo parlamentario, que no aceptaron la decisión, se adhirieron a la «Internacional Dos y Media» y mantuvieron el nombre del partido; en 1924 se coligaron con el partido radical burgués. En 1933, el XXX Congreso de la SFIO expulsó a su ala derecha (los « neosocialistas» o «neos», partidarios de la propiedad privada capitalista dirigidos por el futuro fascista Marcel Déat, que participarían posteriormente en el Frente Popular). En esos años, el partido opera un giro a la izquierda –pronto abortado– y en 1935 aparece la tendencia «Izquierda Revolucionaria» (Gauche révolutionnaire) en torno a Marceau Pivert. Tras las jornadas de febrero de 1934, ante al clamor de unidad de los trabajadores, la SFIO y el PCF estalinizado firmaron un pacto; este paso hacia el frente único fue desvirtuado

24.- “Una vez más sobre el centrismo”, León Trotsky, *Escritos*, tomo V: 1933-34, pág. 403; “Encore une fois sur le centrisme” (23-3-1934), Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 3, pág. 290.

25.- El departamento del Sena (disuelto en 1968) fue un departamento francés que en esa la época incluía París y parte del extrarradio.

26.- Los textos en francés recogidos en el tomo 4 de las *Œuvres* de Trotsky (abril-diciembre de 1934) están dedicados en su mayoría a esta cuestión.

(...) Naturalmente, la Liga no puede entrar en el Partido Socialista más que como fracción bolchevique-leninista. Mantendrá La Vérité, que se transformará en órgano de fracción (...)"²⁷.

Esta orientación va a encontrar una fuerte resistencia en el seno de la LCI. Para vencerla, Trotsky establece en julio de 1934 (en Las tareas de la LCI) la continuidad de método y el vínculo entre "entrismo" y lucha por la IV Internacional:

"El Bloque de los Cuatro fue como tal un paso indispensable en el camino hacia la IV Internacional, un paso que habrá que repetir y que se repetirá a un nivel superior. Sin embargo, no debemos cerrar los ojos ante el hecho de que, tras la muerte del Bloque de los Cuatro, la LCI es en este momento la única organización que plantea abiertamente y de manera consecuente la cuestión de la nueva Internacional, de la Internacional Comunista, la IV. Este hecho impone a nuestra organización nuevas e importantes tareas y le confiere un significado creciente, tanto a ella como a su desarrollo.

*(...) Todo trabajo fructífero por nuestra parte debe basarse en una ruptura total con nuestros métodos de trabajo pasados, los de la fracción. El trabajo ideológico de la fracción era esencialmente de naturaleza crítica. El trabajo ideológico del núcleo del nuevo partido y de la nueva Internacional debe centrarse en un trabajo positivo, constructivo, que indique la dirección no desviándose jamás un ápice del mundo de lo concreto. Nuestra actividad anterior se limitaba conscientemente a la propaganda, puesto que la fracción se sometía conscientemente en la acción a la disciplina del partido. En nuestro trabajo actual, el núcleo del nuevo partido y de la nueva Internacional debe por el contrario esforzarse en sobrepasar los límites de la propaganda en todo momento, y probar la seriedad y el valor de nuestra determinación revolucionaria a través de la acción independiente o la participación en la acción"*²⁸.

Para Trotsky, romper con el trabajo propagandista significa comprometerse plenamente en las tareas de construcción, que implican la intervención política en la lucha de clases.

A través de la orientación de la sección francesa se juega la suerte de la LCI y, por lo tanto, de la IV Internacional, enfrentada a las resistencias en el seno de la LCI que pretenden que conserve el carácter de "club de propaganda".

*"(Según algunos) la propuesta de entrada de la Liga Francesa en la SFIO con el objetivo de ampliar nuestra influencia conduciría no sólo a la liquidación efectiva de nuestra influencia y a una capitulación de hecho en Francia, sino también a desacreditar y desorientar a la LCI en su conjunto en el mismo momento en que está desarrollándose y tiene ante sí las más importantes tareas y perspectivas. Es absolutamente necesario estudiar seriamente esta cuestión, que es una cuestión de vida o muerte para la LCI en su conjunto, y rechazar inmediata y vigorosamente esta idea, a fin de que la LCI no pierda un segundo en utilizar las nuevas e inmensas posibilidades en vez de desintegrarse"*²⁹.

El bolchevique-leninista alemán Bauer se indigna: "¿Por qué entrar en la SFIO cuando rompemos con el SAP porque no acepta denunciar al DNA?" Uno de los dirigentes de la sección francesa, Pierre Naville, se opone al entrismo en nombre de los "principios". Trotsky le replica estableciendo el vínculo político entre la adaptación de Naville a la SFIO en febrero de 1934, y su rechazo a combatir entrando en la SFIO. La "intransigencia" de Naville enmascara su búsqueda de conciliación con el centrismo, y su resistencia a avanzar prácticamente hacia la IV Internacional. Bauer romperá con la LCI para unirse... ¡al SAP!

27.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 4, páginas 104-107. Léon Trotsky, *Escritos*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, tomo VI vol. 1 (1934-1935), páginas 61, 63 y 66; [traducción reproducida en el MIA].

28.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 4.

29.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 4, pág. 165. Tareas de la LCI (julio de 1934), MIA, Archivo León Trotsky.

La sección francesa atravesará así una grave crisis en 1935, que parece obedecer a conflictos en el seno de la dirección, a una incuria en lo que atañe a la dirección y la organización, pero cuyo verdadero contenido se expresará en la posición de Frank y Molinier: esos dos dirigentes de la sección, en nombre de la idea de una organización más extensa y de un “periódico de masas”, terminarán encallando en la ciénaga centrista. Pierre Lambert precisaba a ese respecto:

“En agosto de 1934, la conferencia de los bolcheviques leninistas decide la entrada en la SFIO; los trotskistas constituyen una tendencia dentro de la SFIO: el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL) que publica su órgano: La Vérité. Los primeros resultados son importantes: el GBL controla las Juventudes Socialistas del departamento del Sena, ejerce una gran influencia en el departamento de Seine y Oise. Durante el voto de orientación para el congreso, su moción obtiene más de 1 000 votos en el Sena, y unas cifras apreciables en provincias –157 votos, por ejemplo, en Nevers. En el Congreso de Mulhouse de la SFIO, dos trotskistas son elegidos para la comisión administrativa permanente; Jean Rous, titular, y Pierre Frank, suplente. Dentro de la izquierda ‘tradicional’ que se autodenomina entonces La Batalla Socialista, dirigida por Zyromski-Pivert, se opera un proceso de diferenciación. Marceau Pivert rompe por la izquierda con Zyromski y La Batalla Socialista.

El paso a la SFIO ha explotado ya todas sus posibilidades. Trotsky escribe al Secretariado Internacional en junio de 1935: ‘El acierto de la entrada en la SFIO se demuestra hoy con hechos materiales. Nuestra sección, gracias a la entrada, ha pasado a ser, de un grupo de propaganda, un factor revolucionario de primer orden...’. Pero ‘el grupo bolchevique-leninista debe ser capaz de dar un nuevo giro, desarrollo lógico de la etapa anterior’.

Ese nuevo giro consiste en la orientación hacia un partido independiente, hacia la IV Internacional, bajo la forma de un agrupamiento de todos los elementos revolucionarios que el último viraje de la Internacional Comunista estalinista (pacto Laval-Stalin) suscitará en todos los partidos obreros. El análisis general indica que hay que irse de la SFIO, más aun cuando el giro de la situación se ha manifestado muy rápido en el comportamiento de los líderes socialdemócratas: desde Mulhouse, empezarán a perseguir implacablemente a los trotskistas, utilizables ayer como elementos de cristalización en el seno de la SFIO, disputando hoy el terreno al estalinismo, cuando se ha establecido la unión sobre la ‘defensa nacional’, convertidos en obstáculos al acuerdo, a costa de las masas, del Partido Socialista y del Partido Comunista Francés”

³⁰.

A causa de la incomprensión de la orientación “hacia las masas” y “por la IV Internacional”, se desarrollan una serie de crisis en la sección francesa, mientras que esa misma orientación empieza a dar sus frutos a escala internacional: una fracción de izquierda del OSP holandés restablece el contacto con el RSP y avanza a fusión del grupo norteamericano de la LCI con el American Workers Party.

Situemos bien las cosas.

No son maniobras, ni manipulaciones para tener “el partido más grande” sino de forjar, en relación con la situación (empuje hacia la izquierda de las masas, unión PC-PS-burguesía, marcha hacia la guerra...), de forjar el instrumento para las luchas de clase que se anuncian.

30.- [Pierre Lambert], *Quelques enseignements de notre histoire*, Selio (serie: Documents de l’OCI, n.º 7), París, s. a., pág. 25 (N. del T.).

Hacia la IV Internacional

La constitución del RSAP en los Países Bajos y del Workers Party of the United States (WPUS) en los EE. UU. representa un paso adelante en esta línea³¹. Trotsky redacta en junio de 1935 un Manifiesto por la IV Internacional (enmendado y suscrito por el RSAP, el WP de Estados Unidos, el WP de Canadá, el GBL de Francia y la LCI), cuyo subtítulo es *“Carta abierta a las organizaciones y grupos revolucionarios proletarios”*³². Tras las cinco firmas, concluye así: *“Adjuntamos en anexo la ‘Declaración de los Cuatro’ sobre los principios fundamentales de la IV Internacional. Ni una sola línea de esta declaración ha envejecido. La presente carta no es más que una reformulación de la ‘Declaración de los Cuatro’ a la luz de los dieciocho meses transcurridos.*

Llamamos a todos los partidos, a las fracciones dentro de los viejos partidos y de los sindicatos, a todas las asociaciones y grupos obreros revolucionarios que están de acuerdo con nosotros en los principios fundamentales y en la gran tarea que hemos enunciado –la preparación y la construcción de la IV Internacional– a hacernos llegar sus firmas para esta ‘Carta Abierta’, sus propuestas y críticas. Compañeros aislados que, hasta ahora, no han estado vinculados a nuestro trabajo, pueden, si desean seriamente unirse a nuestras filas, entrar en contacto con nosotros.

*Las organizaciones que han tomado esta iniciativa y son firmantes de la ‘Carta Abierta’ han decidido crear un Comité Provisional de Contacto entre partidos y grupos que están en la posición de la IV Internacional. El Comité Provisional ha recibido el encargo de publicar un boletín informativo. En el futuro, el Comité tendrá que garantizar la elaboración regular y colectiva de los documentos programáticos y tácticas fundamentales de la IV Internacional. La cuestión de la preparación de una conferencia internacional se decidirá en función de las respuestas recibidas y del desarrollo general del trabajo preparatorio”*³³.

Tal como indica la conclusión de la Carta Abierta, se trata de avanzar con el mismo método utilizado en el Bloque de los Cuatro, pero dando un paso adelante.

En esta carta no figura el término de “fundación” o de “creación” de la IV Internacional; existe políticamente, es afirmada por el Manifiesto, pero hay que dotarla de un marco. Y, de nuevo, las vacilaciones se manifestarán a propósito de esta cuestión práctica.

Trotsky reprocha al Secretariado Internacional (SI) que haya propuesto al SAP ser firmante de la Carta Abierta: *“El Manifiesto lo publican las organizaciones que aceptan de modo realmente activo la IV Internacional. El SAP no pertenece a esta categoría”*. Considera que ese texto, y la afirmación de la IV Internacional, constituyen una base para atraer nuevos grupos; pero esto exige claridad.

En respuesta a Marceau Pivert (dirigente del ala izquierda de la SFIO que romperá con ella para fundar el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP), un grupo centrista, para volver después de la guerra a la SFIO), Trotsky escribe un famoso artículo, Etiquetas y números (7 de agosto de 1935):

“En política, el ‘nombre’ es la ‘bandera’. El que renuncia hoy a un nombre revolucionario para complacer a León Blum y sus secuaces, también renunciará mañana, no menos fácilmente, a la bandera roja en favor de la bandera tricolor.

Pivert proclama el derecho de todo socialista a desear una Internacional mejor –con o sin cambio de ‘número’–. Esta ironía un poco inoportuna sobre el ‘número’ representa un

31.- EL RSAP (Partido Obrero Socialista Revolucionario), fue producto de la unificación del RSP y el OSP en 1935. El Workers Party of the United States se constituyó en 1934 con la fusión de la Communist League of America (trotskista) con el American Workers Party de A. J. Muste. (N. del T.)

32.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 5, pág. 346.

33.- Ibid., págs. 358 y 359.

error político del mismo tipo que la ironía sobre la 'etiqueta'. Políticamente, la cuestión se plantea así: ¿puede llegar el proletariado mundial a luchar con éxito contra la guerra, el fascismo, el capitalismo, bajo la dirección de los reformistas o la de los estalinistas –es decir, de la diplomacia soviética–? Nuestra respuesta es: no puede. La II y la III Internacional han agotado su contenido y se han convertido en obstáculos en el camino revolucionario. 'Reformarlas' es imposible, ya que toda su dirección es radicalmente hostil a las tareas y a los métodos de la revolución proletaria. Quién no haya comprendido cabalmente el hundimiento de las dos Internacionales no podrá levantar la bandera de la nueva Internacional. '¿Con o sin cambio de número?' Esta frase carece de sentido. No es casual que las tres viejas internacionales hayan sido numeradas. Cada número corresponde a una época determinada, a un programa y unos métodos de acción" ³⁴.

En lo que se refiere a Pivert, Trotsky explica cómo la IV Internacional pretende construirse: la claridad en el debate político, la mayor flexibilidad en las formas de organización con vistas al agrupamiento. Por eso propone a Pivert, sobre esta base, el trabajo en común:

"Pivert se equivoca cuando piensa que el bolchevismo es incompatible con la existencia de fracciones. El principio de la organización bolchevique es el 'centralismo democrático' garantizado por una completa libertad de crítica y de agrupamiento así como por una disciplina férrea en la acción.

La historia del partido bolchevique es al mismo tiempo la historia de la lucha interna de las ideas, de los grupos y las fracciones. Ciertamente, en la primavera de 1921, en el momento de una verdadera crisis, hambruna, frío, un profundo descontento entre las masas, el X Congreso del Partido Bolchevique, que contaba en aquel momento diecisiete años de existencia, prohibió las fracciones. Pero esta medida se consideró excepcional y temporal y el comité central la aplicó con gran prudencia y flexibilidad. El verdadero aplastamiento de las fracciones comenzó con la victoria de la burocracia sobre la vanguardia proletaria y desembocó rápidamente en la muerte virtual del partido. La IV Internacional, desde luego, no sufrirá en sus filas un 'monolitismo' mecánico. Por el contrario, una de sus tareas más importantes es regenerar a un nivel histórico más elevado la 'democracia revolucionaria de la vanguardia proletaria'. Los bolcheviques-leninistas se consideran una fracción de la Internacional que se está construyendo. Están dispuestos a trabajar codo con codo con las demás fracciones verdaderamente revolucionarias" ³⁵.

No son palabras huecas ya que, dirigiéndose a Vereeken, un sectario que había roto con los bolcheviques-leninistas pero envió su firma a Trotsky de adhesión a la Carta Abierta, responde (octubre de 1935):

"Usted consideró las divergencias respecto del entrismo tan importantes como para separarse de nuestra tendencia. Condena nuestro régimen interno. Al mismo tiempo, llama en favor de la IV Internacional. Tal es la situación real. La IV Internacional no se formará solamente con bolcheviques-leninistas. Por mi parte, estoy completamente a favor de aceptar su ingreso" ³⁶.

Se refiere a la admisión en el Movimiento por la IV Internacional, no en la LCI.

Al mismo tiempo, se operan reajustes en sentido inverso.

En España, Andreu Nin, compañero de Lenin y de Trotsky, dirigente de los bolcheviques-leninistas, se había pronunciado firmemente contra el entrismo, en nombre de la lucha intransigente por la IV Internacional. Pero bajo el efecto de la situación en España, participa en la fundación del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista –grupo

34.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 6.

35.- Ibid

36.- Léon Trotsky, *Œuvres*, tomo 7. Medidas para un acercamiento, MIA-Archivo León Trotsky.

centrista que reunía a militantes procedentes del PC, del PSOE, de la izquierda catalana, del grupo BL) y, para ello, disuelve su fracción marxista en ese partido y más tarde acepta firmar el programa electoral del “bloque de izquierdas”, prefiguración del frente popular. Trotsky escribe *La traición del POUM*³⁷. Igualmente, el intransigente Sneevliet (RSAP, Holanda), gran fustigador del “entrismo”, también en nombre de la IV Internacional, apoya abiertamente al POUM, ¡que acaba de entrar en el frente popular!

Trotsky escribirá más tarde, a propósito de Sneevliet: *“Ha sido totalmente ganado por la corriente reaccionaria de la política europea con el POUM, pero también con el ‘Buró de Londres’. Su objetivo es echar el ancla en el puerto de Fenner Brockway”*³⁸.

La crisis de la sección alemana, cuya oposición dirige Ruth Fischer, hostil a la proclamación de la IV Internacional, demuestra que Sneevliet no es el único de los veteranos de la Internacional Comunista en ceder a las presiones que se ejercen ante la proximidad de la guerra, y al “ambiente” de frente popular. La presión de la supuesta “unidad” que es el frente popular (en realidad lo opuesto al frente único obrero, [FUO]) actúa sobre esas organizaciones de izquierda que, sin dejar de criticar a los dirigentes estalinistas y socialdemócratas, los cubren: les reprochan no ir lo bastante lejos, cuando estalinistas y socialdemócratas van muy lejos en contra de la revolución.

Marceau Pivert, al fundar el PSOP, se pronuncia a favor de un “frente popular de combate”, es decir, un frente popular “más radical”. Como si el frente popular fuese en la dirección correcta, pero de manera demasiado timorata. Trotsky polemizará vigorosamente contra Pivert y los demás dirigentes centristas.

“La IV Internacional existe y lucha”

Mientras que algunos militantes y grupos de la LCI se hunden en la ciénaga centrista, otros (Brasil, Checoslovaquia...) se suman a la Carta Abierta. La sección de los Estados Unidos, que había entrado anteriormente en el Partido Socialista, “renace”: la IV Internacional sale habiendo doblado sus efectivos y funda el Socialist Workers Party (SWP), que goza de una verdadera influencia. El mismo año, en el campo de concentración de Vorkouta (en la URSS), los bolcheviques-leninistas organizan manifestaciones.

La política de la burocracia estalinista aumenta el descontento y nuevas generaciones se unen a los bolcheviques-leninistas, clandestinos o encerrados en los campos en la URSS, lo que permite a Trotsky escribir:

*“El desarrollo de la IV Internacional a escala mundial fortalece e inspira a nuestros amigos y partidarios en la URSS. Podemos decir con seguridad que, a pesar de los trece años de persecución, calumnias y pogromos, de una vileza y crueldad inusitadas, a pesar de las capitulaciones y las traiciones, más peligrosas aún que las persecuciones, incluso hoy, la IV Internacional tiene ya en la URSS su sección más fuerte, numerosa y aguerrida”*³⁹.

Precisamente por enfrentarse a ese ascenso de la Oposición de Izquierda en la URSS, en relación con el desarrollo de la lucha de clases, la burocracia reaccionará con el terror, los procesos de 1936 y el exterminio golpe de ametralladora de los trotskistas en los campos de concentración por la GPU.

Para Trotsky no es sólo una cuestión numérica; para él, la cuestión de la “naturaleza de la URSS” es decisiva para la nueva Internacional. Precisamente en esa época está

37.- León Trotsky, *La Revolución Española*, vol. I: 1930-1936, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977, pág. 330. [León Trotsky, *Œuvres*, tomo 8, enero de 1936].

38.- Dirigente centrista del ILP británico. (Nota del redactor).

39.- Acerca de la sección soviética de la IV Internacional, enero de 1936; (*Œuvres*, tomo 8).

trabajando en La Revolución traicionada, que analiza la degeneración de la URSS y concluye con la necesidad de una nueva revolución, la revolución política.

En esas condiciones, Trotsky insiste en 1936 y 1937 en convocar la conferencia internacional que debe fundar formalmente la IV Internacional. Ante las reticencias que se expresan en el seno del SI, escribe:

“La proclamación de la Cuarta Internacional le parece ‘prematura’. Usted considera más ‘modesto’ y apropiado conservar el nombre de ‘Movimiento por la IV Internacional’. No estoy en absoluto de acuerdo. Incluso cuando lo adoptamos, hace dos años, ese nombre me pareció pedante, inadecuado y un poco ridículo. La experiencia de los dos años transcurridos ha probado plenamente que era un error. La mejor prueba de ello es que no ha sido aceptado para nada. Nadie nos llama así. La prensa burguesa, la Comintern, los socialdemócratas, todos, unánimemente, hablan solamente de la IV Internacional. Nadie presta atención a la palabrita ‘por’. Nuestras propias organizaciones, con escasas excepciones, hacen lo mismo y se denominan lisa y llanamente secciones de la IV Internacional.” (...)

Precisa que no se trata de renunciar al combate por agrupar ampliamente, sino de hacerlo con toda claridad:

“Le parece a usted que el nombre de la IV Internacional impediría a algunas organizaciones simpatizantes o simpatizantes a medias acercarse a nosotros. Es radicalmente falso. Sólo podemos atraer hacia nosotros mediante una política clara y acertada. Para eso necesitamos una organización, no una nebulosa. La IV Internacional no saldrá de nuestras manos totalmente acabada, como salió Minerva de la cabeza de Júpiter. Crecerá y se desarrollará en la teoría y en la acción”⁴⁰.

La IV Internacional será proclamada en septiembre de 1938 y adoptará el Programa de Transición. El nacimiento de la IV Internacional no fue una transformación de la Oposición de Izquierda, que se rebautizó como “IV Internacional”. Fue el producto de un combate en el movimiento obrero, de diferenciaciones, escisiones y reagrupamientos.

La decisión de fundar la IV Internacional persigue ayudar a las masas a realizar su emancipación a través de su propio movimiento, en la continuidad del combate de las tres primeras Internacionales antes de su degeneración. Se trata de trabajar para resolver la crisis de la humanidad, que es la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. El programa de fundación de la IV Internacional, redactado en 1938, considera que el capital agoniza, que sólo se perpetúa gracias al apoyo de la política de los aparatos contrarrevolucionarios. Establece que al capitalismo *“no le es posible tratar de reformas sociales sistemáticas (...) cualquier reivindicación sería del proletariado (...) conduce inevitablemente más allá de los límites de la propiedad capitalista (...)”*.

Por eso, el Programa afirma:

“La IV Internacional no rechaza las reivindicaciones del viejo programa ‘mínimo’ (...). Defiende incansablemente los derechos democráticos de los obreros y sus conquistas sociales, pero realiza ese trabajo en el cuadro de una perspectiva correcta, real, vale decir, revolucionaria. En la medida en que las reivindicaciones parciales –‘mínimo’- de las masas entran en conflicto con las tendencias destructivas y degradantes del capitalismo decadente (...) la IV Internacional auspicia un sistema de REIVINDICACIONES TRANSITORIAS, cuyo sentido es el de dirigirse cada vez más abierta y resueltamente contra las bases mismas del régimen burgués. El viejo ‘programa mínimo’ es constantemente superado por el PROGRAMA DE TRANSICIÓN,

40.- León Trotsky, ¿“Pro” Cuarta Internacional? ¡No! ¡La Cuarta Internacional! (Carta a un camarada belga de 31 de mayo de 1938). Leon Trotsky “Writings vol. V: 1938-1939”, Nueva York, Merit Publishers, 1969, págs. 45-46.

cuyo objetivo consiste en una movilización sistemática de las masas para la revolución proletaria”.

Por consiguiente el programa de fundación de la IV Internacional, llamado Programa de Transición, tiene por título *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, y por subtítulo *La movilización de las masas en torno a las reivindicaciones transitorias, como preparación para la toma del poder*. Se trata de levantar una organización revolucionaria del proletariado para ayudar a las masas en los procesos cotidianos de la lucha de clases, a través de la formulación de reivindicaciones transitorias concebidas como un puente entre “las reivindicaciones mínimas” y las de la conquista del poder político. Y para actuar en esa dirección, es indispensable construir la IV Internacional.

Lo que no significa, sin embargo, que la IV Internacional sea la “dirección mundial” del proletariado, una organización acabada que bastaría con desarrollar y ampliar.

Trotsky no renuncia a la línea que desarrolla desde 1933. En un artículo titulado *El “Trotskismo”* y el Partido Socialista Obrero y Campesino, escribe: *“Victor Serge exclama: ‘No es posible construir al antojo de alguien una Internacional digna de ese nombre.’ ¡Vaya frase plena de fatuidad y al mismo tiempo vacía de sentido! Se supone que Serge tiene en su bolsillo todas las medidas de una Internacional, como si se tratase de un pantalón. Pero un partido nacional ‘digno de ese nombre’ puede construirse ‘al antojo de alguien’. Por ejemplo, ¿corresponde un partido socialista obrero y campesino a las medidas de Serge? Las personas que abordan la cuestión con tales criterios superficiales demuestran simplemente que, para ellos, una Internacional es una institución victoriosa y fastuosa, una especie de templo. Cuando el suntuoso edificio esté acabado (¿por quién? ¿cómo?), entonces pasarán bajo sus bóvedas. Nosotros vemos la cosa de otra manera. La Internacional es para nosotros un instrumento que el proletariado necesita, como necesita un partido nacional. Hay que crear este instrumento, mejorarlo, afinarlo. Eso es lo que hacemos. No esperamos que otro lo haga por nosotros. Invitamos a todos los revolucionarios a poner manos a la obra, ya, inmediatamente, sin perder un minuto”⁴¹.*

Para León Trotsky, la proclamación de la IV Internacional es una decisión consciente, determinada no por el hecho de que las “condiciones objetivas” sean favorables, sino por la necesidad política –creada por la degeneración estalinista y la proximidad de la Segunda Guerra Mundial– de tender el indispensable puente entre el balance y la herencia del movimiento obrero de los últimos años anteriores y el nuevo período que va a abrirse.

Pero, repitémoslo, para Trotsky eso no cierra nada. Al final del mismo artículo, propone a Marceau Pivert, el dirigente del PSOP:

“En nuestra última conferencia internacional del pasado otoño, se adoptó un programa de reivindicaciones transitorias que responden a los problemas de la época actual. ¿Conoce Pivert ese programa? ¿Cuál es su posición al respecto? Por nuestra parte, nada deseamos tanto como la crítica. Cualquiera que sea el ‘tono’, ¡esperamos una crítica sobre el fondo!

He aquí, en concreto, la propuesta que me permito hacer ‘desde fuera’: emprender inmediatamente el examen y la definición de un programa internacional del proletariado y editar una revista que, en el ámbito internacional, esté especialmente dedicada a la discusión de esta cuestión. Propongo que como base de esta discusión el programa de la IV Internacional: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional, pero ni que decir tiene que nuestra Internacional está dispuesta a aceptar también como base de discusión otro proyecto si se presenta. ¿Aceptarán tal vez Pivert y sus amigos esta propuesta? ¡Sin duda alguna, eso nos haría avanzar!”

41.- “Le ‘trotskysme’ et le Parti socialiste ouvrier et paysan”, 9 de junio de 1939, *Œuvres*, tomo 21.

Esta concepción abierta de León Trotsky nada tiene que ver con una rebaja de los criterios programáticos. Por eso propondrá a Marceau Pivert la fusión de la organización trotskista francesa con el PSOP, porque *“lo que puede salvar la situación en Francia es la creación de una verdadera vanguardia revolucionaria de algunos miles de hombres que comprendan claramente la situación”*. No le propone que se afilie a la IV Internacional, sino que colabore en el seno de su partido con los militantes de la IV Internacional, sobre la base de una orientación general común. Pivert lo rechazará.

La crisis actual de la civilización es la crisis de la dirección del proletariado

En abril de 1939, un año antes de su asesinato, en una discusión con C. L. R. James, un trotskista de origen antillano, León Trotsky vuelve sobre los resultados del combate por la IV Internacional:

*“Sí, la cuestión es saber por qué no progresamos en función del valor de nuestras ideas, que no son tan carentes de sentido como creen algunos de nuestros amigos. No progresamos políticamente. Este hecho es la expresión del retroceso general del movimiento obrero en los quince últimos años. Cuando el movimiento revolucionario declina de modo general, cuando a una derrota le sigue otra, cuando el fascismo se extiende por todo el mundo, cuando el marxismo oficial se encarna en la más formidable máquina de engañar a los trabajadores, es obvio que los revolucionarios sólo pueden trabajar contra la corriente histórica general. Y ello aun siendo sus ideas tan inteligentes y exactas como pueda desearse. Las masas no se educan a través de pronósticos o concepciones teóricas, sino a través de la experiencia general de su vida. Ahí reside la explicación global: el conjunto de la situación está en nuestra contra. Tiene que producirse un giro en la toma de consciencia de clase, en las reacciones y los sentimientos de las masas, un giro que nos de la posibilidad de obtener un gran éxito político”*⁴².

Ahí establece las razones de las limitadas fuerzas de la IV Internacional: *“la situación está en nuestra contra”*.

*“Desde 1917, hemos conocido una larga serie de derrotas. Es como si fuéramos unas personas que intentan escalar una montaña y reciben una y otra vez avalanchas de piedras y nieve. En las masas de Asia y Europa ha aparecido un sentimiento nuevo de desesperanza. Escucharon algo como lo que nosotros decíamos hace diez o quince años del partido comunista y son pesimistas. Ese es el estado de ánimo general de las masas; esa es la razón más general. No podemos situarnos fuera de la corriente histórica general, fuera de la disposición general de las fuerzas. La corriente está en nuestra contra”*⁴³.

En vísperas de la segunda guerra imperialista, el 26 de mayo de 1940, la IV Internacional adopta un *Manifiesto de alarma*. En agosto de 1940, León Trotsky es asesinado por un agente de Stalin. Este asesinato no es más que el punto culminante de la liquidación en masa de trotskistas por el GPU de Stalin. En la URSS son asesinados miles de opositores de izquierda, especialmente en 1936. Pero Stalin no se da por satisfecho con golpear en la URSS; va a hacer liquidar a los trotskistas en todo el mundo. En 1937, Ignace Reiss, viejo revolucionario, general del GPU que rompió con Stalin y se unió a Trotsky, es asesinado en Suiza. Erwin Wolf, antiguo

42.- “Discussion sur la situation de la IVe Internationale”, *Œuvres*, tomo 21.

43.- Ibidem.

secretario de Trotsky y miembro del SI, es detenido y liquidado en España. León Sedov, hijo de Trotsky, muere en febrero de 1938. Rudolf Klement es secuestrado en pleno París y sólo aparecerán pedazos de su cuerpo torturado. Y muchos otros.

La IV Internacional y la guerra

El *Manifiesto de alarma* de la IV Internacional expresa el hecho de que, cualesquiera que sean sus fuerzas, la IV Internacional se sitúa en el terreno de la continuidad de las Internacionales obreras desde el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, que afirmaba que “*los proletarios no tienen patria*”. Un documento que merece la pena leer⁴⁴.

El *Manifiesto de Alarma* aclara las causas de la guerra, en particular las causas inmediatas de enfrentamientos interimperialistas, la cuestión de la “defensa de la patria” y de la “lucha por la democracia”. Fija la tarea de la “defensa de la URSS”, trata sobre la suerte de los pueblos colonizados, establece “*la responsabilidad en la guerra de los líderes obreros traidores*” (II y III Internacionales), pero también en papel de los centristas; trata la cuestión de los sindicatos frente a la guerra y del lugar de la IV Internacional. Afirma en particular:

“Independientemente del curso de la guerra, cumplimos nuestra tarea fundamental; explicamos a los obreros la irreconciliable oposición de sus intereses y los intereses del capitalismo sediento de sangre; movilizamos a los explotados contra el imperialismo; propagamos la unidad de los obreros de todos los países beligerantes y neutrales; llamamos a la confraternización de los obreros y los soldados en cada país así como de los soldados de ambos lados del frente; continuamos la preparación constante, persistente, infatigable de la revolución en las fábricas, en las manufacturas, en los pueblos, en los cuarteles, en el frente y en la flota. Tal es nuestro programa. ¡Proletarios del mundo, no hay otro camino que la unión bajo la bandera de la IV Internacional!”

Sobre esta base, el SWP⁴⁵ de Estados Unidos mantendrá con firmeza su oposición revolucionaria a la guerra imperialista. El crecimiento registrado por los militantes trotskistas en el movimiento sindical, las posiciones que en él ocupan provocan, a instancias de la AFL⁴⁶ a Roosevelt, la intervención del FBI. J. P. Cannon y otros dirigentes del SWP son juzgados. La defensa de J. P. Cannon frente al acta de acusación es una declaración internacionalista y derrotista revolucionaria, en “*el hilo de la continuidad de Lenin*”.

En Francia, en febrero de 1941, *La Vérité*⁴⁷ clandestina afirma: “*El arma esencial para liberar Francia será la confraternización con los obreros alemanes en lucha contra su propio imperialismo*”. Los militantes trotskistas difundirán, dirigido a los soldados alemanes, el periódico *Arbeiter und Soldat (Trabajador y Soldado)* a fin de organizar grupos de la IV Internacional.

En Brest, una cincuentena de soldados alemanes crea una organización pero, tras una infiltración de la Gestapo, serán detenidos y fusilados, al mismo tiempo que serán también detenidos otros cincuenta militantes trotskistas franceses. Divididos en dos

44.- *Manifiesto de la IV Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria*, adoptado por la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional, celebrada del 19 al 26 de mayo de 1940 en Nueva York.

45.- Socialist Workers Party, sección estadounidense de la IV Internacional. (N. del T.).

46.- American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo), organización sindical de los EE. UU. Su dirección promovía el sindicalismo de oficio frente al sindicalismo de industria (o de ramo); los partidarios de este último crearon en el Congress of Industrial Organizations (Congreso de Organizaciones de Industria), que en 1938 se constituyó en confederación independiente. (N. del T.).

47.- Periódico trotskista; en esa época, órgano de los Comités franceses por la IV Internacional. (N. del T.).

grupos, los trotskistas se reunificarán a comienzos de 1944, formando el Partido Comunista Internacionalista (PCI). A pesar de la guerra y del nazismo, en las peores condiciones, se constituye un primer secretariado europeo en 1942, y se celebra, en enero de 1944, una conferencia europea de la IV Internacional.

A pesar de la guerra y del nazismo, a pesar de las presiones para integrarse a la unión nacional, la campaña chauvinista del Partido Comunista Francés (“*a chacun son boche*”: que cada uno mate un alemán), a pesar de las confusiones y los errores, la IV Internacional, en el “hilo de la continuidad de Lenin” en Zimmerwald y Kienthal en 1915-1916, se mantuvo en el terreno del internacionalismo proletario; sin duda con errores y oscilaciones, pero se mantuvo.

Sobre todas estas cuestiones (y especialmente cómo se plantea la “cuestión nacional”) y sobre la cuestión de los sindicatos durante la guerra, puede leerse el capítulo “Contra corriente” en *Algunas enseñanzas de nuestra historia*⁴⁸ y, también, la parte titulada “Internacionalismo proletario y reconstrucción del sindicalismo independiente en la clandestinidad” en *La Verdad* n.º 60-61, número especial dedicado a Pierre Lambert (marzo de 2008).

El 11 de agosto de 1944, una octavilla (número especial de *La Vérité*) del PCI lleva el título: “*Hitler se derrumba. ¡Huelga general!*” Entre los ferroviarios, y también en la metalurgia, se hacen huelgas y se forman comités, como el que agrupa a una cuarentena de fábricas en el oeste parisino; también se constituyen comités de amas de casa. Los militantes trotskistas están plenamente implicados en ese combate; razón por la cual *La Vérité* es el único periódico al que el gobierno provisional de De Gaulle, con el apoyo histórico del PCF, niega su aparición legal.

La sección francesa pagó cara su acción revolucionaria durante la guerra. De sus dirigentes, Marcel Hic es detenido, torturado por la Gestapo y muerto en el campo de Dora en 1944. Widelin, un militante trotskista alemán refugiado en Francia y responsable del trabajo dirigido a los soldados alemanes, es fusilado en julio de 1944. Marc Bourhis es fusilado por las SS. Testu muere con las armas en la mano durante la liberación de París. Blasco, dirigente trotskista italiano refugiado en Francia, encarcelado por los nazis en 1942, huye de prisión con otros militantes, casi todos del PCF, tras el ataque a la cárcel por un grupo de resistentes FTP⁴⁹ cuyo jefe es Théo Vial Massat, futuro diputado del PCF; Blasco y otros cuatro militantes trotskistas son separados de los demás y asesinados por los estalinistas; sólo uno escapará.

El gobierno de unión nacional de De Gaulle, con el PS y sobre todo el PCF, que cabalga en primera línea, se constituye para defender el orden y restablecer el Estado burgués frente a la ola revolucionaria⁵⁰.

La ola revolucionaria de posguerra será contenida por el gobierno provisional – particularmente por el aparato del PCF– a cambio de enormes concesiones de la burguesía, que teme perderlo todo (la Seguridad Social es una de esas conquistas obreras). Haciendo balance de la actividad de los militantes trotskistas, Pierre Lambert⁵¹ escribe

48.- *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 41.

49.- FTP: Francs-tireurs et partisans (“Francotiradores y partisanos”), movimiento de resistencia creado y dirigido por el Partido Comunista Francés. (N. del T.).

50.- Léase a este respecto *Le XXe siècle en 20 chapitres* (“El siglo XX en 20 capítulos”).

51.- Militante trotskista, dirigente de la sección francesa de la IV Internacional, fallecido en 2008. Nacido en 1920, se unió a los trotskistas en 1934, y asumió tras la guerra la responsabilidad de la “comisión obrera”. Encarnó la resistencia a los liquidadores encontrándose así encargado de garantizar la continuidad del trotskismo, no de manera formal y académica, sino intentando (re)construir la IV Internacional. Léase el número especial de *La Verdad* dedicado a él (n.º 60-61).

“Los aparatos que dominan las organizaciones levantan un obstáculo tras otro frente a las aspiraciones revolucionarias de las masas. En nombre de la política de ‘Producir primero, después reivindicar’ (Frachon), de ‘la huelga que se ha convertido en arma de clase de los trusts’ (Lecoeur, entonces secretario del PCF), Thorez⁵² exige que las armas tan duramente arrancadas durante la ocupación sean entregadas en las comisarías de policía, porque para los estalinistas, agentes de la burguesía, ‘no hay más que una sola policía, un solo Estado, un solo gobierno’, el gobierno burgués presidido por De Gaulle, del que Thorez pasará a ser vicepresidente, y que se dedicará a reconstruir con la ayuda de los aparatos estalinista y reformista la policía burguesa del Estado burgués. Las formas prosoviéticas de poder de las masas han de ser liquidadas para que el gobierno De Gaulle-Thorez logre sus fines. Una vez más el PCF, y con él la SFIO, consiguió canalizar el torrente revolucionario hacia el respeto del orden burgués, como lo hizo en 1936 (...)

Pero, en 1944, los trotskistas no han asimilado aún las leyes que rigen el desarrollo del movimiento de masas. Aún no han aprendido, por experiencia propia, que la crisis revolucionaria que arrastra a millones de trabajadores a la constitución de órganos de poder recae, en la primera etapa, en las organizaciones tradicionales dominadas por los aparatos. Para distinguirse de ellas en la otra etapa es preciso que las masas se rebelen contra los aparatos, por su propia experiencia, pero ayudadas por el combate por la construcción del partido revolucionario dirigido por la vanguardia organizada.

Los trotskistas, insuficientemente experimentados, aún no han comprendido que los que luchan por cambiar el viejo mundo, sólo disponen para ello de los materiales del viejo mundo. Repitémoslo, Marx, Engels, Lenin, Trotsky lo dijeron. No basta con leer para aprender. Para aprender, hay que saber fusionar teoría y práctica. Los trotskistas deberán aprender el complejo proceso que condiciona la construcción del partido revolucionario como producto, tanto de la experiencia que las masas adquieren por sí mismas, como de la experiencia de la vanguardia que ha asimilado el método del materialismo dialéctico, que ha asimilado el método del marxismo, expresión consciente, y por ello organizada, del proceso inconsciente. Los trotskistas, en su lucha, deberán asimilar en el transcurso de los años el Programa de la IV Internacional, la expresión del marxismo de nuestra época, la fusión orgánica de la teoría y la práctica en la organización.

En 1944, como en 1936, ilusiones y sueños expresan esta insuficiente asimilación del marxismo que, unida a la inmensa fuerza coactiva del estalinismo, entonces en su apogeo, multiplicará las dificultades que acosan a los trotskistas. Hará falta tiempo. Hará falta paciencia. Habrá que esperar”⁵³.

Las crisis de posguerra

La afirmación del Manifiesto de alarma según la cual “de la guerra surgirá la revolución”, se entendió de manera dogmática por algunos dirigentes trotskistas, que esperaban una reproducción del “modelo” de Octubre de 1917.

Sin embargo, la ola revolucionaria de 1945 no hizo sino confirmar el análisis del *Manifiesto*. La única y exclusiva razón que explica que se la pudiera contener, es la

52.- Benoît Frachon, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Francés, secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) de 1945 a 1967. Auguste Lecoeur, dirigente del sindicato minero del Norte-Paso de Calais, subsecretario de Estado para la producción de carbón en 1946.

Maurice Thorez, secretario general del PCF entre 1930 y 1964, ministro de la Función Pública entre 1945 y 1947 y vicepresidente del Gobierno en 1946. (N. del T.)

53.- [Pierre Lambert], *Quelques enseignements de notre histoire*, págs. 60-61.

política de los aparatos, y en primer lugar del aparato estalinista. Las secciones de la IV Internacional no eran el Partido Bolchevique, eran demasiado débiles para ayudar a las masas a la toma del poder, aun estando plenamente comprometidas en el combate. Pierre Lambert subraya:

“No habíamos comprendido que la primera etapa de la radicalización de las masas en este período revolucionario pasaba obligatoria y necesariamente a través de las grandes organizaciones. Nos habíamos educado durante cuatro años en una perspectiva correcta: la segunda guerra imperialista se transformará en guerra civil, los sóviets deberán nacer de esta guerra imperialista que se transformará en guerra civil; basta con ver lo que sucede en Francia para comprender que, en una serie de ámbitos, en las milicias patrióticas, en los comités de liberación, en ciertos casos en los comités de fábrica que se habían creado, se trataba efectivamente de embriones de sóviets.

Pero, de nuevo, la fuerza coactiva del estalinismo liquidó todas esas posibilidades revolucionarias. Lo que no habíamos comprendido es que, aunque se hubiesen desarrollado, el movimiento de las masas, en la primera etapa, no podía dejar de ir en el sentido del apoyo a unas organizaciones que conocían y a las que otorgaban, con sus ilusiones, un contenido revolucionario que esas organizaciones no tienen. No habíamos comprendido, estábamos convencidos de que en 1944 esta guerra imperialista que se transformaría en guerra civil iba a reproducir inmediatamente el esquema de Octubre: el Partido Bolchevique, al principio minoritario en los sóviets y que al cabo de nueve meses tomaría el poder, siendo ese Partido Bolchevique el Partido Comunista Internacionalista, sección francesa de la IV Internacional.

Tuvimos que aprender por experiencia y sin embargo, camaradas, todas esas cosas, todas esas ideas que son tan simples, ya las escribieron Marx, Lenin, Trotsky. Son la sustancia misma de la estrategia leninista de la construcción del partido revolucionario y de la lucha por la revolución proletaria. No basta con leerlos... hay que vivirlos, no basta con leerlos... hay que tener ese programa y actuar con ese programa. Tuvimos que aprender a luchar, y eso cuesta muy caro cuando no se ve con claridad, y eso se paga siempre con crisis, escisiones, angustia, abandonos, escepticismo, dudas...”⁵⁴.

La contradictoria situación mundial de la posguerra y el peso del estalinismo provocarán confusión y crisis en las filas de la IV Internacional. Para algunos, al no haber triunfado la revolución y no haberse convertido la IV Internacional en el partido mundial dirigente, hay que buscar “nuevos caminos”. El papel de la URSS durante la guerra, la victoria de Stalingrado en 1943, todo eso da un enorme prestigio a la URSS y a los partidos que se reclaman de ella. La IV Internacional sufre esta presión del estalinismo; así vemos a David Rousset, cuadro de la IV Internacional, escribir en octubre de 1945: *“La burocracia soviética se encuentra hoy obligada (...) a realizar la revolución socialista”*. Pablo, el responsable de la IV Internacional, con la inmensa mayoría de los cuadros, combate esta posición, pero de manera formalista y esquemática.

En Algunas enseñanzas de nuestra historia, Pierre Lambert señala:

“El PCI presenta entonces todo un abanico de corrientes y tendencias, una mayoría apoyada por el ‘Secretariado Internacional’ que pretende situarse en el terreno de la ‘ortodoxia’ marxista, una minoría casi igual de importante que, sobre la base de una crítica formal de los errores, comienza una evolución que llevará a muchos de sus miembros fuera del trotskismo. Pero, en 1945, esas corrientes aún no han cristalizado realmente, y no tienen una verdadera hegemonía política.

54.- “La actualidad del Programa de Transición”, conferencia de Pierre Lambert en un círculo de estudios maxistas el 24 de enero de 1969. El texto de esa conferencia se publicó en el n.º 604 de *La Vérité* (junio de 1989).

Empieza a operarse una división entre los que, más o menos confusamente, rehúsan intervenir en la clase –refugiándose en la actividad periodística y una política de contactos con los intelectuales ideólogos que pretenden forjar la ‘opinión pública de izquierdas’– y los que pretenden conscientemente incluir el Programa en las tendencias obreras. Los demás, los militantes obreros, reunidos en la comisión sindical, se esfuerzan en explicar a la clase la orientación política del PCI y en defender en ella su programa de acción: ‘Pan y trabajo’. Pelean en las empresas y en los sindicatos por la constitución de un gobierno obrero PCF, PS y CGT, por un plan de reconstrucción económica bajo control obrero que satisfaga las necesidades elementales de las masas, pan y trabajo, y a partir de las siguientes consignas. ‘Ruptura de los partidos obreros –que participan en el gobierno provisional– con la burguesía’⁵⁵.

(...) Al mismo tiempo, el PCI consagra una parte importante de sus fuerzas a la actividad electoral. Era correcto, es perfectamente justo no descuidar ningún terreno de lucha. Pero esta batalla electoral revela la fuerza de las ilusiones parlamentarias de los dirigentes del PCI.

El PCI, que quiere ser partido dirigente, desarrolla una política de prestigio, costosa en esfuerzos militantes y en dinero, una política por encima de sus medios políticos, del lugar que realmente ocupa en la lucha de clases. Los dirigentes del PCI no han comprendido la diferencia que existe entre el partido dirigente de la lucha de clases y el partido que se construye mediante la intervención en la lucha de clases. Esta política pasa a ser un factor más de desorganización y desmoralización”⁵⁶.

Lo que lleva a Pierre Lambert a ejemplificar cómo la dirección de la sección francesa de la IV Internacional sustituye las tareas cotidianas de construcción del partido por una política de autoproclamación:

“Así y todo, los resultados en las elecciones a Asamblea Constituyente de noviembre de 1945: 10 817 votos para el PCI (8 000 en París, 2 700 en Isère), los mítines multitudinarios atestiguan las posibilidades efectivas que se abren a los trotskistas. La dirección establece entonces el objetivo de 30 000 obreros de vanguardia a reclutar en el plazo más breve posible, 3 000 de ellos de manera inmediata porque ‘corresponde a las posibilidades de dirección actuales del partido’.

Este objetivo no es arbitrario, dice, puesto que ‘representa la décima parte de los resultados electorales que habríamos tenido si hubiésemos presentado candidatos en todo el país’. Y esos objetivos aberrantes, imposibles de alcanzar, determinados por un voluntarismo ajeno al marxismo y por el deseo de ver al partido ya construido, introducen en el PCI escepticismo, desorganización y desmoralización.

Para los dirigentes del PCI, el ritmo y los métodos de la construcción del partido no están determinados por la lucha de clases (las relaciones existentes en un momento dado en la clase, entre clase y aparato, entre clase y vanguardia, entre aparato y vanguardia), sino por las ilusiones, que esconden el anhelo de ser considerado ‘un partido como los demás’.⁵⁷

A principios de enero de 1947, se desencadena una oleada de huelgas en Nantes, Clermont-Ferrand y en la región parisina. El titular de *La Vérité* es: “10 francos la hora”. La huelga comienza en Renault, especialmente en el taller 18 donde hay militantes del PCI. La dirección estalinista denuncia: “*La huelga es el arma de los trusts*”, y calumnia a los militantes, tratándolos de “*hitlero-trotskistas*”. A pesar de esa violencia estalinista, la huelga agudiza la crisis gubernamental, el PCF no consigue romper el movimiento;

55.- *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 63.

56.- *Ibidem*, pág. 64.

57.- *Ibid.*

ese poderoso movimiento de lucha de clase y el giro que van a efectuar los PC (a causa del plan Marshall de Estados Unidos, que inquieta a Stalin), llevarán a la expulsión del PCF del gobierno. La “guerra fría” que comienza lleva a los PC, por orden de Moscú, a lanzarse a una escalada “ultraizquierdista”⁵⁸.

En esta situación, una parte del PCI con David Rousset (los “derechistas”) va a romper con la IV Internacional en nombre de un “partido amplio”. Van a fundar la Agrupación Democrática Revolucionaria (RDR)⁵⁹, que se hundirá al cabo de unos meses yéndose sus militantes a la SFIO, al PC o a otros partidos. El PCI había perdido casi la mitad de sus miembros⁶⁰.

El II Congreso Mundial de la IV Internacional, que se celebra en abril de 1948, está marcado por la confusión, el desconcierto y el desarme político de la Internacional. En sus textos de análisis refleja “el antagonismo URSS-USA” sin realizar un análisis real de los procesos en marcha. Ese reflejo pasivo y formalista abre el camino al desarrollo del revisionismo. En ese mismo congreso se afirma que la IV Internacional es ya el partido revolucionario construido, y que sólo hay que desarrollarlo; que bajo el efecto de las condiciones objetivas, las masas se afiliarán a él. Por el contrario, los militantes obreros trotskistas que, en Francia, han intervenido en las huelgas y combates de clase, intentan encontrar una salida concreta en el terreno de la construcción del partido.

En *Algunas enseñanzas de nuestra historia*, puede leerse:

“Para Pablo, Frank y Privas, la escisión no es más que un epifenómeno. El Secretariado Internacional de la IV Internacional siempre tiene razón, siempre ha tenido razón; al menos eso es lo que piensa de si mismo el SI. Pero de hecho, Pablo, Frank y Germain no han comprendido (como tampoco todos los demás militantes) la significación, desde el punto de vista de la construcción del partido revolucionario, de los errores cometidos en 1943-1945. El SI, omnipotente y omnipresente, se niega a reflexionar seriamente sobre la significación de las relaciones entre vanguardia y clase, vanguardia y aparatos, aparatos y clase. El SI se niega a ello porque –al menos así lo cree– la dirección de la Internacional es ya la dirección del movimiento obrero mundial. Se niega porque, como la mayoría de los militantes, ha aceptado sin discusión que el ‘PCI es el partido revolucionario’, que los ‘vínculos entre el PCI y la clase son ya vínculos de dirección.’⁶¹”

Ahora bien, como ya dijimos (cf. folleto nº 4), las relaciones entre las masas y los aparatos son más complejas; construir un partido no se reduce a enunciar “ideas justas” y dar por hecho que tales evidencias conducirán a las masas a sumarse espontáneamente al partido. Es un largo trabajo de reclutamiento y de organización que exige lucidez.

“La historia no reconoce falsos profetas. A su modo, se ha vengado de los pablistas. Pablo combatió a Rousset en 1945, para después abrazar las tesis adulteradas de Rousset. Más tarde, Pablo combatió a los ‘derechistas’ en 1947. Las tesis mediante las que intentó liquidar la IV Internacional en 1950 responderán al método de los ‘derechistas’. En el congreso, en el que debía establecerse el balance de la escisión, Privas destila a los delegados la sarta habitual de sus perentorias banalidades. Se presenta entonces una enmienda a la resolución sobre la construcción del partido.

Esta enmienda dice en sustancia: ‘Si bien, para los trotskistas es indiscutible que el Programa de la IV Internacional es el único programa sobre el que puede

58.- Cf. *Le XXe siècle en 20 chapitres*

59.- RDR: Rassemblement démocratique révolutionnaire.

60.- Lease el capítulo “Vers la scission” (“Hacia la escisión”) en *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 70.

61.- *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 74,

construirse el partido revolucionario, sobre el que puede construirse el partido mundial de la revolución socialista en Francia, no está demostrado que ese partido, que la clase obrera necesita para vencer, vaya a construirse en el marco formal que representa hoy el PCI'

Esta enmienda representa el primer momento de la evolución de un pensamiento colectivo que, por lo demás, solamente encontrará una expresión acabada mucho más tarde. Todavía no se llegado a eso. En 1948, esta enmienda expresa una necesidad que forzosamente se impondrá a los trotskistas, la de comenzar a acabar con las supuestas verdades absolutas, la de empezar a estudiar seriamente las condiciones reales de la construcción del partido revolucionario en Francia, apoyándose en el método viviente del bolchevismo, frente a la repetición formal del ¿Qué Hacer?''⁶².

1951-1953: la escisión

Jefes de un "partido mundial" ya constituido, los Pablo, Frank y Mandel veían abrirse inmenso bajo sus pies el abismo de su incapacidad real para edificarlo.

Pablo encontrará la "solución", retomando las tesis de los "derechistas" que había combatido en 1947-1948: *"La realidad social objetiva está compuesta del régimen capitalista y del mundo estalinista"*.

La realidad a secas, ya no es el proletariado contra el régimen capitalista, y en ese marco el papel de la burocracia estalinista. Para el Secretariado Internacional (SI) de la IV Internacional, en la tercera guerra mundial que se acerca y enfrentará la URSS a los Estados Unidos, la burocracia estalinista se verá impelida a llevar la lucha revolucionaria aun burocráticamente, a realizar *"el socialismo a su manera"* durante *"siglos de transición"*. Por lo tanto, los jefes del SI consideran que hay que entrar en los PC que van a evolucionar hacia la izquierda. No es la "entrada" preconizada por Trotsky en la SFIO para defender allí clara y públicamente las posiciones revolucionarias. No, como dice Pablo: *"Para integrarse en el movimiento real de las masas (...), las 'estratagemas' y las 'capitulaciones' no son sólo admitidos, sino necesarios"*. Lo que, hablando claro, significa la liquidación de las organizaciones trotskistas en el estalinismo⁶³.

Una mayoría de la sección francesa –entre ellos los militantes obreros de la "comisión obrera" del PCI– va a resistir. Esos militantes de la comisión obrera, aunque en esa época no tenían una conciencia clara de la trascendencia de la revisión de Pablo, comprendían que "capitular" significaba su liquidación.

La mayoría del PCI se pronuncia en contra de las tesis del SI. Éste, aferrado al "movimiento real" del "mundo estalinista", rechaza el voto de la sección francesa de la IV Internacional y pretende imponerle sus decisiones. La mayoría de la sección francesa de la IV Internacional, con el objetivo de mantener la unidad de la IV Internacional está dispuesta a aceptarlo, a condición de poder expresarse en la Internacional a través de un texto, a fin de constituir una tendencia para oponerse a las tesis del SI. Pablo, junto con Frank y Mandel⁶⁴, lo rechaza y escinde a la sección francesa.

La mayoría francesa dirigió una carta en febrero de 1952 a J. P. Cannon, el responsable del SWP. Éste no responderá hasta el 29 de mayo, aprobando la línea de Pablo. Cannon

62.- Ibid., págs. 75 y 76.

63.- Léase el capítulo "La scission de 1952" (La escisión de 1952) en *Quelques enseignements de notre histoire*

64.- Los fundadores de la corriente que, pese a la ulterior ruptura con Pablo, mantendrá el nombre de "pablismo", dando origen al Secretariado Unificado (SU) y la Liga Comunista Revolucionaria, organización francesa afiliada al SU, que se disolvió en 2009 en el llamado Nuevo Partido Anticapitalista (NPA).

no podía ignorar el carácter revisionista de las Tesis, pero, después de la guerra, el SWP se había desentendido de las tareas de dirección de la IV Internacional, concentrándose en el partido norteamericano (es lo que se llama el “nacional-trotskismo”). Pero es difícil negar la realidad.

La línea liquidadora de Pablo tenía consecuencias en todas las secciones. En los Estados Unidos, en 1953, se forma una tendencia “pablista” en el SWP. Lo mismo en la sección británica: Gerry Healy, su dirigente, que había apoyado a Pablo, reacciona entonces en contra de él. En Estados Unidos, la dirección del SWP se compromete en septiembre de 1953. Se establecen contactos entre el PCI, el SWP, la SLL⁶⁵ de la Gran Bretaña y la sección suiza y, el 16 de noviembre de 1953, el SWP publica una *Carta abierta a los trotskistas del mundo entero. Se había constituido el “Comité Internacional de la IV Internacional”*. Los acontecimientos de la lucha de clases, el proceso de la revolución política contra la burocracia estalinista en Berlín en 1953, y sobre todo la revolución de los consejos obreros en Hungría en 1956, aplastada en sangre, hacen que se exprese todo el carácter reaccionario de las tesis pablistas sobre el supuesto “mundo estalinista”.

Pablo y Mandel, con las precauciones habituales, se solidarizan con el estalinismo. Mandel reprocha a Nagy, Primer Ministro húngaro, por, en cierto modo, “abandonar el terreno de clase, por obligar a la burocracia estalinista a aplastar a los obreros húngaros. Era la materialización de la pseudoteoría de los “dos mundos” (el mundo estalinista y el mundo imperialista), que negaba la línea de clase.

A partir de entonces, ya no había dos fracciones surgidas de la crisis de la IV Internacional, sino los partidarios de la IV Internacional, agrupados en el Comité Internacional, y una corriente revisionista liquidadora. Una línea roja, una línea de clase separa ambas corrientes.

El pablismo, una corriente liquidadora y reaccionaria

¿A qué llamamos pablismo?

Para esta corriente revisionista la historia ya no es la de la lucha de clases que enfrenta a burguesa y proletariado en el CI, la historia ya no es la de la lucha de clases que enfrenta a burgueses, agrupados en el CI, y proletariado, sino la de los “bandos”: el “bando estalinista” contra el “bando imperialista”. Confrontados a la ausencia de revolución victoriosa bajo la dirección del Secretariado Internacional, Pablo, Mandel y compañía harán a las “masas” responsables de este fracaso. Según ellos, las masas, cuyo nivel de conciencia es demasiado bajo, no pueden ver en la IV Internacional el partido mundial dirigente, y son ¡“espontáneamente estalinistas”! La incomprensión de las relaciones entre las “masas” y los aparatos les conducirá a identificar a las masas con el aparato estalinista internacional.

He ahí una revisión del marxismo, de la caracterización del estalinismo como contrarrevolucionario por parte de Trotsky, al que fraudulentamente siguen haciendo suyo. Tras haber confiado a la burocracia estalinista la misión de realizar la revolución socialista en la década de 1950, la corriente pablista se adaptará, bajo formas diversas, a la evolución de la situación mundial, definiendo permanentemente una orientación en referencia al estalinismo, al que se atribuye representar al movimiento obrero. Esta revisión implica un contenido político fundamental: la renuncia a la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario, al hecho de que el proletariado sea la única

65.- Socialist Labour League.

clase revolucionaria. Esta cuestión es decisiva para comprender la evolución de la corriente pablista hasta nuestros días, particularmente desde la desaparición de la URSS.

Sin pretender repasar toda la historia de esta corriente, mencionemos algunas etapas de ese proceso. Tras la oposición entre “mundo estalinista” y “mundo capitalista”, a la muerte de Stalin la nueva dirección soviética, inaugurando nuevas relaciones con el imperialismo (la “distensión”), anuncia que a partir de ese momento la competición se situará en el ámbito económico. *“La URSS superará a los Estados Unidos en 15 años”*, anuncia Jruschov. Para Mandel, el “teórico” del SI pablista y “crítico de izquierda” del estalinismo, ¡harán falta 25 años! El SI habla entonces de “bloque soviético” contra el de los Estados Unidos.

Con las luchas nacionales –en particular las de Cuba y Argelia–, el SI pablista verá en la “revolución colonial” el nuevo sustituto a la revolución proletaria ya que, según él, el proletariado de los países imperialistas está “aburguesado”, cebado por las “conquistas” ofrecidas por el “neocapitalismo” (el capitalismo de los “treinta gloriosos”, de los decenios 1950-1960-1970 que, según estos “teóricos”, marcan una nueva fase de desarrollo de las fuerzas productivas), y sólo la acción de las masas colonizadas puede proporcionar la base de una acción revolucionaria. Así pues, en los años 1960-1970, tras la aventura de Che Guevara, el SU se comprometerá de lleno en una guerra de guerrillas, especialmente en América Latina (en Francia o en Europa esta línea “guerrillera” se limitará a algunos “combates” con la policía o los fascistas). Esta orientación, en la que algunos grupos armados ocultos en los campos rodean las ciudades y atacan al ejército, vuelve la espalda a los proletariados de Argentina, Bolivia o Brasil que, con organizaciones clandestinas, intentan oponerse a las dictaduras proestadounidenses en su propio terreno de clase. Ese mismo punto de vista –volver la espalda a la acción de la clase– conducirá a los pablistas, después de 1968, a “encontrar” “nuevas vanguardias revolucionarias” entre los estudiantes. Según Krivine, Mandel y compañía, se trataba de “rodear el centro” (la clase obrera) por la periferia, para que esas nuevas vanguardias “aguijoneen” a la clase obrera, caracterizada como “reformista”.

Esa idea de que el proletariado no es la clase revolucionaria (que es espontáneamente “estalinista” o, después, “reformista”), es el hilo conductor de la política del pablismo. En esa misma línea, a mediados de la década de 1970, la LCR y el SU girarán una vez más ante la creación de la Unión de la Izquierda, constituida por el PCF, el PS y el Partido Radical burgués. Los dirigentes del SU rehúsan considerar esta alianza un frente popular, es decir, una alianza de partidos obreros con la burguesía para oponerse al frente de clase y preservar el régimen de la V República. Por el contrario, ven en la Unión de la Izquierda un bloque electoral “reformista”, es decir, que no va lo bastante lejos y hay que presionarlo y radicalizarlo. Eso es exactamente lo que Trotsky reprochaba en 1936 a los grupos centristas, partidarios de un “frente popular de combate”. A semejanza de esos grupos, la LCR sirve entonces de cobertura “izquierdista” al frente popular-Unión de la Izquierda.

He ahí la continuidad fundamental de la corriente pablista: la clase obrera es incapaz de realizar por sí misma su propia emancipación. Desde la burocracia estalinista que debía realizar el socialismo, a la Unión de la Izquierda considerada como expresión política del “reformismo” de la clase obrera, pasando por la “revolución colonial”, según los “teóricos” del SU, había que justificar permanentemente **la búsqueda de sustitutos al combate proletario**. Pero, después de 1956, ya no se trata de “errores” ni de un simple revisionismo. **La toma de posición a favor de la burocracia estalinista contra la revolución de los consejos obreros** en Hungría marca que se traspasado de la frontera de clase.

Unos dirigentes de la IV Internacional, desorientados por su propia incuria y su incapacidad para construir la IV Internacional, se constituirá progresivamente, bajo la presión del estalinismo, en corriente revisionista, liquidadora después, destruyendo la IV Internacional e impidiéndola así jugar un papel activo en los procesos revolucionarios que van a surgir: 1956 en Hungría, 1962 en Cuba, 1968, etc.

El desmembramiento de la IV Internacional y la utilización de su bandera para cubrir desde la izquierda la política de los aparatos, definen el carácter reaccionario del pablismo.

Ya no es una corriente trotskista que tiende a revisar el marxismo, sino una corriente antitrotskista, proestalinista, que utiliza la referencia al trotskismo como obstáculo a la construcción de la IV Internacional (a la manera en que la burocracia estalinista utilizaba la bandera de Octubre de 1917 contra la revolución).

En efecto, comparando punto por punto –cosa que aquí no vamos a hacer– las posiciones del SU pablista con las de Trotsky, resulta impactante ver cómo están en completa oposición: sobre el estalinismo como fuerza contrarrevolucionaria, sobre las fuerzas productivas –que para el SU siguen creciendo, mientras que el Programa de Transición dice lo contrario–, sobre la lucha contra el frente popular, sobre el bolchevismo y el carácter revolucionario de la lucha proletaria. Pese a esto, el empeño del SU en conservar una referencia –fraudulenta– a la IV Internacional, indica que se trata de una acción consciente y deliberada por parte de sus dirigentes, cuya política está vertebrada por la burocracia estalinista.

El hundimiento de la URSS, torpedeada por la burocracia estalinista, llevará al SU a concluir que *“el ciclo abierto por Octubre de 1917 está cerrado”*. Tras el hundimiento de la burocracia del Kremlin, encarnación “deformada” de Octubre de 1917, el SU afirma que la época de las revoluciones se termina.

Lógicamente, en su congreso mundial de 1991 renunciarán a la dictadura del proletariado, que sin embargo constituye la piedra angular del marxismo (ver folleto n.º 3). Los mismos miserables argumentos de la pequeña burguesía “democrática” (proimperialista en este caso) se esgrimen a propósito de los crímenes de la dictadura estalinista. “Argumentos” que, una vez más, proceden de una deliberada identificación de la dictadura del proletariado, es decir, la necesidad de la conquista del poder político por los trabajadores (República de los Consejos Obreros), con la dictadura de la burocracia estalinista que condujo a la liquidación del Estado obrero soviético. Naturalmente, el abandono de esta referencia a la dictadura proletaria era sólo formal, puesto que ya se había puesto en práctica durante cerca de 40 años por el propio SU, pero indica que esta organización dio un paso más.

Igual que los amos del Kremlin, ante el hundimiento de la URSS (del que eran responsables), pasaban a ser agentes de la liquidación social de la URSS en beneficio del imperialismo, la corriente pablista participaba de ese mismo movimiento, alimentando la idea de que el capitalismo era un “horizonte insuperable” y que había que aceptarlo. De tal modo que la sección brasileña del SU participó en el gobierno durante largos años; su dirigente Rossetto era su ministro “revolucionario” encargado de la “reforma agraria”, e hizo exactamente lo que se esperaba de él: oponerse por todos los medios a la reforma agraria. También en Italia, los diputados y senadores pablistas, miembros del grupo estalinista “Refundación Comunista”, hicieron exactamente como sus colegas estalinistas, votando a favor de las contrarreformas del gobierno de Prodi (que reunía una coalición que iba desde la Democracia Cristiana hasta la corriente pablista).

De manera abierta en ambos casos, los grupos del SU se sitúan claramente en el terreno de la defensa del Capital. Para más precisión, léanse los artículos de Dominique

Ferré sobre la evolución del SU publicados en *La Verdad* n.º 56-57⁶⁶ (número especial 90.º aniversario de la Revolución de Octubre; octubre de 2007).

El combate por la reconstrucción de la IV Internacional

La dirección del SWP, marcada por su “nacionaltrotskismo” y su formalismo ortodoxo, sin duda combatió el pablismo, pero sin comprender o querer comprender plenamente la naturaleza contrarrevolucionaria de esa corriente. Conserva la idea de que existe un “movimiento trotskista mundial”.

Desde 1957 se insinúa un acercamiento entre el SWP y el “SI”. La marginación de pablo y su posterior ruptura con el “SI” van a favorecer ese acercamiento. Los procesos revolucionarios en Cuba, el ascenso de la lucha de clase en los países coloniales, bautizado como “revolución colonial”, serán el terreno en el que el “SI” y el SWP se reunificarán. Las secciones francesa y británica se pronuncian a favor de que se haga un balance del pablismo; la dirección del SWP se opone a ello, y su unión con el “SI” en junio de 1963 da origen al “Secretariado Unificado de la IV Internacional” (SU) a partir de un texto ambiguo y, sobre todo, haciendo tabla rasa del pasado.

La sección británica, la Socialist Labour League (SLL), va a ser la punta de lanza del combate contra la reunificación (el PCI la apoya pero, muy debilitado, no puede desempeñar un papel demasiado importante), pero como el SWP, la dirección de la SLL no comprende la realidad de la unidad mundial de la lucha de clases, ni de la situación abierta en 1945. Conservaba también la idea del partido mundial ya construido y veía en la SLL “el” partido dirigente. “Nacionaltrotskismo” y ultimatismo se combinaban.

Lenin ya había descrito la forma particular del movimiento obrero inglés; un Labour Party, emanación de los sindicatos, no podía ser ignorado por los revolucionarios que debían militar en el Labour Party. Sin tener esto en cuenta, Gerry Healy fundará el “Partido Revolucionario de los Trabajadores”⁶⁷, lo que dará lugar al estallido y la liquidación de la sección británica, que en principio contaba con varios miles de miembros.

La ruptura de la SLL con el Comité Internacional deja entonces a la sección francesa la responsabilidad del combate por la reconstrucción de la IV Internacional. En julio de 1972, con algunos grupos en Europa y en América Latina, se funda el “Comité de Organización para la Reconstrucción de la Cuarta Internacional” (CORCI). El CORCI conocerá un cierto desarrollo en relación con la construcción de la sección francesa de la IV Internacional y de otras organizaciones en Europa, en América Latina y, más tarde, en África.

Durante la crisis del SU en 1979 (bajo el efecto de la lucha de clases mundial y de la contradicción entre la referencia a la IV Internacional y su negación por parte del SU, se desprenden en su seno corrientes contrarias a su política liquidadora), la fracción internacional de Moreno, el responsable de la sección en Argentina –una importante organización– y la TLT⁶⁸, una tendencia internacional apoyada en una tendencia que

66.- “Reflexiones sobre la política y el lugar del Secretariado Unificado en la actualidad”, pág. 91.

67.- Gerry Healy, dirigente trotskista británico, cofundador del Comité Internacional de la IV Internacional en 1953, fundador y dirigente de la Socialist Labour League en 1959 y del Workers Revolutionary Party en 1973. (N. del T.).

68.- TLT: Tendencia Leninista Trotskista; la corriente de Moreno era la Fracción Bolchevique. (N. del T.).

representaba al 20% de los votos en la LCR francesa, rompen con el SU y constituyen con el CORCI, el *Comité Paritario*.

Esta alianza será breve. Moreno, formado por el SWP, compartía su concepción formalista y “nacionaltrotskista”; en su caso, la idea era que el partido bolchevique se hallaba en Argentina. Pero una minoría de la fracción de Moreno y la TLT constituyeron con el CORCI, el *Centro Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional* (CIR)⁶⁹.

Este marco internacional, que materializa un paso adelante en la organización y la estructuración, permitirá operar una progresión importante.

Hacia la reproclamación de la IV Internacional

En un texto titulado *¿Hay que reproclamar la IV Internacional?*⁷⁰, Pierre Lambert escribe:

“A finales de julio de 1983 se celebra en Bogotá una conferencia de solidaridad con los pueblos de América Central y el Caribe, en la que desempeñan un papel central la IV Internacional (CI) y sus secciones (...).

Gracias a la intervención de la IV Internacional (CIR), aquella conferencia lanzó, por vez primera, el llamamiento al no pago de la deuda. Como decía una resolución de balance, ‘más allá de un simple acto de protesta contra el imperialismo’, se trataba de ‘dar un primer paso en el camino de la realización del frente único antiimperialista a escala internacional’. Era, ‘de algún modo virtualmente, la afirmación de que la lucha contra la agresión imperialista no es asunto exclusivo de los pueblos oprimidos, sino que se liga a las tareas del proletariado internacional’⁷¹.

Pierre Lambert recuerda los primeros debates sobre la reproclamación de la IV Internacional, en el Consejo General de diciembre de 1985:

“No sé si no debemos plantearnos hoy, en una forma determinada, la convocatoria de aquí a un año de un congreso para proclamar la IV Internacional reconstituida. Siguiendo, aunque sea de lejos, lo que sucede en otros países, y reflexionando sobre la situación francesa, que conozco mejor, hay que estar muy atentos a no seguir en un marco cuando comienza a estar superado. Eso nos lleva a insuficiencias políticas y teóricas en la propia construcción de las secciones en cada país”.

Plantear este problema llevaba a la siguiente reflexión:

‘¿En qué sentido la orientación que acabo de defender permitirá reforzar el combate de la IV Internacional por la constitución de partidos obreros independientes? Yo creo que, efectivamente, esta cuestión es central. Evidentemente, si esa iniciativa condujese a debilitar el combate por la IV Internacional, nosotros, trotskistas, deberíamos abandonar esa línea política. Es evidente’.

Pero ese debate no se plantea en ningún caso en términos de ultimátum: ‘Para concluir, no pido hoy que se vote una resolución en la que digamos que vamos a convocar en uno o dos años el congreso que reconstituya la IV Internacional’⁷².

(...) En ese marco, por lo tanto en relación con la orientación política que plantea la cuestión de la reproclamación de la IV Internacional, el Consejo General de junio de 1986 toma la decisión de avanzar por el camino de la conferencia mundial abierta, impulsando la convocatoria de una conferencia internacional que exprese la unidad de

69.- El nuevo agrupamiento se denominó “IV Internacional (Centro Internacional de Reconstrucción)” [IV Internacional (CIR)]. (N. del T.).

70.- Numerosos pasajes de este escrito están reproducidos en el n.º 60-61 de *La Verdad* (número especial dedicado a Pierre Lambert, junio de 2008), pag. 66. (N. del T.).

71.- Ibid. pág. 78. (N. del T.).

72.- Ibid. (N. del T.).

los trabajadores de los países dominados por el imperialismo y de los trabajadores de los países capitalistas avanzados en la lucha contra el FMI, por la derogación de la deuda, contra los planes de la CEE⁷³.

De acuerdo con los dirigentes del MIR de Venezuela y del PT de Perú, el Secretariado Internacional de la IV Internacional (CIR) lanza en 1986 el llamamiento (...) a la Conferencia de Caracas.

(...) La Conferencia de Caracas (abril de 1987) materializaba a un nivel más elevado el combate internacional contra la deuda, contra los planes del FMI como ofensiva generalizada contra toda la clase obrera internacional. Fue un jalón esencial en el camino de **la Conferencia Mundial Abierta** ⁷⁴ ligada orgánicamente al combate por la reproclamación-reconstitución de la IV Internacional ⁷⁵.

Durante los años siguientes se adoptan numerosas iniciativas que reúnen secciones de la IV Internacional y militantes de orígenes diversos, hasta la creación del Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos (AIT), en enero de 1991.

(...) Así pues, la Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera de Barcelona, precedida por la conferencia mundial de secciones de la IV Internacional (a la que fueron invitados grupos, tendencias y organizaciones independientes), constituye una primera materialización de nuestra posición, que puede formularse de la manera siguiente: la IV Internacional quiere constituir por sí misma una organización internacional autónoma basada en su programa, cuya validez afirma. La reproclamación de la IV Internacional, fundada en 1938, es la constatación de que todas las corrientes que se reclaman del 'trotskismo', y más en particular la corriente pablista, son ajenas al programa de la IV Internacional, como hemos establecido en este informe. Como organización internacional autónoma, la IV Internacional combate, con las organizaciones, corrientes y partidos independientes de diferentes países que se desprenden de la crisis de descomposición del movimiento obrero oficial, por la Internacional Obrera en el marco del Acuerdo Internacional de los Trabajadores constituido por la Conferencia de Barcelona".

En 1993 es reproclamada la IV Internacional

Pero no se trata de pensar, a la manera de Cannon o de Healy, que "el partido mundial" existe y que hay que agruparse bajo su bandera. La reproclamación de la IV Internacional es indisociable del combate por la constitución del Acuerdo Internacional de los Trabajadores y los Pueblos (AIT). Como explica Pierre Lambert:

"La IV Internacional integra en su combate de organización por ayudar a la lucha de clase emancipadora las lecciones de las que la han precedido.

La IV Internacional integra en su combate:

-la absoluta necesidad de combatir en cualquier circunstancia contra la alienación de la independencia de clase de las organizaciones;

-la absoluta necesidad de ayudar a la defensa de las reformas, conquistas sociales arrancadas por la lucha de clase.

Más que nunca, necesidad de preservar la independencia de las organizaciones rechazando toda integración en las instancias internacionales de la especulación:

73.- CEE: Comunidad Económica Europea, mercado común constituido por el Tratado de Roma de 1957; integrada como "Comunidad Europea" en la Unión Europea cuando esta fue creada en 1993 por el Tratado de Maastricht. FMI: Fondo Monetario Internacional. (N. del T.).

74.- Subrayado por los redactores.

75.- *La Verdad*, n.º 60-61, pág. 79. (N. del T.).

FMI, Banco Mundial, OMC, CES, TLCAN, etc., cuya única función es la liquidación de las reformas, mejoras y conquistas arrancadas por la lucha de clase independiente.

A todos los que, en el movimiento obrero, se oponen a las privatizaciones, a la desreglamentación, al paro, a la destrucción de las naciones, a los que quieren defender las reformas y no liquidarlas, a los que quieren defender la protección social y no destruirla, a todos los que quieren defender todas las conquistas, les decimos: os proponemos, en el respeto mutuo de nuestras posiciones respectivas, trabajar para encontrar juntos las salidas para salvar a la humanidad de la decadencia.

Para ello, debatamos en el marco de la democracia obrera, una de cuyas expresiones es el centralismo democrático. Nosotros decimos: para nosotros, como para Lenin y Trotsky, el centralismo democrático es la libertad de pensamiento, que no reconoce ninguna jerarquía en la discusión libre, con su corolario, la unidad en la acción.

En la terrible crisis actual del movimiento obrero mundial, ninguna otra condición que la afirmación de la independencia de las organizaciones para unirse en el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos (...).

La IV Internacional, hoy, debe reunir toda la experiencia de sus antecesoras. Es la IV Internacional, tiene su programa, pero ese programa, que consideramos correcto, que ha sido verificado por la historia en sus principios, ese programa no lo oponemos a las demás tendencias.

¿Qué significa hoy integrar toda la experiencia de la Internacional desde la Primera? Significa algo muy preciso: construir el Acuerdo Internacional. En esta terrible crisis del movimiento obrero mundial, se desprenden tendencias, grupos, militantes. No son trotskistas, pero buscan el camino de la independencia, y nosotros decimos: la independencia de clase es la condición y, si hay independencia de clase, estamos dispuestos a organizarnos en común. Eso es el Acuerdo Internacional”.

La firmeza en los principios y el combate intransigente contra el revisionismo han permitido mantenerse, resistir y más adelante avanzar en el agrupamiento a escala internacional: constituir el Acuerdo Internacional de los Trabajadores como marco de agrupamiento amplio y, en ese proceso, reproclamar la IV Internacional. Para apreciarlo bien, hay que insistir en el combate de la sección francesa que, debido a la traición pablista y a la capitulación del SWP y después de la SLL, aseguró la dirección del combate por la IV Internacional.

El “grupo Lambert” y la publicación de Informations ouvrières

Hemos visto que en el centro de la mayoría del Partido Comunista Internacionalista francés, resistente al pablismo, se encontraba la comisión obrera. Las crisis y la desmoralización redujeron el PCI a un pequeño grupo de una cincuentena de militantes en 1958, pero militantes obreros.

“Tras la escisión, la fracción trotskista dejó de funcionar como una organización: se redujo inevitablemente a un ‘grupo’, en el que el viejo núcleo sustituía a todos los organismos y arrastraba tras de sí a los militantes, en el cumplimiento de las tareas, con una línea política definida prácticamente bajo su exclusiva responsabilidad, con un mínimo control de los militantes. No podía ser de otro modo; sólo a tal precio podía salvaguardarse lo esencial: la permanencia del trotskismo militante en Francia.

El viejo núcleo se veía obligado a ‘llevar a cuestras’ la organización para dirigirla en el combate, esencialmente en las empresas y los sindicatos. Todo esto era un mal inevitable. Para que el régimen interno sea conforma a los principios del bolchevismo, es preciso que

los militantes están convencidos de esa necesidad. Pero la duda hacía estragos y ralea las filas de la cuadrilla trotskista. Por consiguiente, el aspecto formal de las cosas pasaba a un segundo plano, muy por detrás de la conformidad del contenido político de las decisiones con los principios del marxismo. Lo que no quería decir que hubiera que estar satisfechos con ello, alegrarse, erigirlo en virtud. Si la fracción trotskista de entonces no lo hubiese comprendido, el contenido no habría tardado mucho en quedar a su vez completamente arruinado. Su mérito fue comprenderlo”⁷⁶.

Los acontecimientos de Berlín Este en 1953, la revolución húngara de los consejos obreros en 1956, darán a la sección francesa, opuesta al pablismo, la oportunidad de intentar vincularse a sectores del movimiento obrero y también a intelectuales. Los militantes trotskistas, en algunos sectores ciertamente limitados de la clase obrera, pero también en el seno de la Federación de Educación Nacional, organizarán el combate para apoyar la revolución húngara de los consejos obreros, contra la dirección del PCF que denuncia un golpe fascista.

La sección francesa establecerá acuerdos contra la guerra de Argelia, acuerdos con los que se intentaba aflojar la presión sobre las filas trotskistas, con intelectuales como Edgar Morin o Jean Duvignaud (con los que romperán por su adaptación al imperialismo), y también con Roland Barthes y algunos sartrianos, que más tarde cederán ante el estalinismo.

En cambio, siempre se conservó el vínculo con André Breton, fundador del movimiento surrealista quien, junto con Trotsky, publicó el Manifiesto por un arte independiente y, el 20 de abril de 1956, tomó la palabra en un mitin para denunciar la represión contra los trotskistas y el secuestro de *La Vérité*: *“Acabamos de enterarnos de que La Vérité ha sido secuestrada por cuarta vez. Saludo lo que la hace merecedora de esta especialísima solicitud de los poderes y, a través de ella, a la memoria exigente e imperecedera de León Trotsky”*.

Esta búsqueda, bajo todas las formas, pretendía precisamente sacar a los militantes trotskistas de la repetición de fórmulas doctrinarias, salir de su “exilio” y comprometerse en un terreno de acción práctica. En relación con el desarrollo de los acontecimientos de la lucha de clases, la huelga general de 1953, el movimiento huelguista de 1955, en el que los trotskistas intervienen activamente, se opera el comienzo de la reconstrucción de la organización trotskista.

Esta vez, en el terreno directo de la clase obrera, a partir de un llamamiento de militantes obreros y sindicalistas de la región de Nantes, se va a constituir un Comité de Enlace para la Acción y la Democracia Obrera (CLADO). El CLADO agrupa a militantes obreros, a sindicalistas, entre ellos trotskistas y anarcosindicalistas. Es una primera materialización de esta **búsqueda de un marco de confluencia y de convergencia de militantes obreros de orígenes diversos que combaten en el terreno de la independencia política de la clase obrera**. Es una primera materialización de la idea contenida en la enmienda de 1948. Acaba de darse un paso práctico; la fundación de Informations ouvrières en 1958 será un segundo paso.

En *Algunas enseñanzas de nuestra historia*, Pierre Lambert escribe:

“De 1952 a 1958 coexistieron de hecho en las filas trotskistas dos líneas políticas; una correcta, la que habían comenzado a elaborar los trotskistas en los últimos años de la guerra y en la posguerra, y que encontró en particular su expresión viva en la derrota del pablismo y en la intervención en la lucha de clases en Francia; otra, que perpetuaba los fallos heredados de un pasado pequeñoburgués: incapacidad de elaborar una política firme de organización, particularmente en el ámbito de las finanzas, negligencia, ausencia

76.- *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 101.

de método, abandono parcial al proceso espontáneo. Respecto a este último punto, todo sucedía como si el movimiento espontáneo, bajo la presión de las condiciones objetivas, hubiese sido investido de la capacidad de producir mecánicamente, de segregar de alguna manera el partido revolucionario”⁷⁷.

El elemento crucial va a ser la decisión de publicar Informations ouvrières. Hasta 1958 se prolongan los métodos pequeñoburgueses del SI. *La Vérité* es semanal, pero sin política de venta y de organización, se acumulan los déficit. En 1958, Pierre Lambert, a partir de la propuesta de acabar con esta situación, decide publicar un boletín a ciclostil por ambas caras sobre la base de la autofinanciación; lo que modificará el comportamiento del grupo. *La Vérité* pasa a ser un órgano teórico. El boletín Informations ouvrières es concebido como “tribuna libre de la lucha de clases”, iniciativa de los trotskistas pero abierta a militantes obreros de diversos orígenes.

En 1960, “los trotskistas deciden dotarse de los medios de un órgano de prensa, polo y palanca del agrupamiento de una vanguardia más amplia que la que ellos constituían: la aparición del boletín a ciclostil semanal Informations ouvrières inauguraba así un paciente trabajo de asociación que permitiría constituer la primera red de militantes, ‘amigos’ o lectores a través de los cuales ampliaría su influencia una política de clase (...)”⁷⁸.

A partir de febrero de 1964, el boletín a ciclostil Informations ouvrières se convierte en una publicación mensual impresa y se define como ‘tribuna libre de la lucha de clases’. A partir de entonces se esforzará, ampliando su audiencia, planificando y sistematizando su difusión, en convertirse en el centro organizador de esta vanguardia que, sin estar convencida en una primera etapa de la validez del Programa de Transición, del programa de la IV Internacional, aceptaba sin embargo participar en el combate común por la realización del frente único obrero a través de la discusión, la intervención, la suma de esfuerzos, de común acuerdo con los trotskistas”⁷⁹.

En relación con el desarrollo de los acontecimientos de la lucha de clase de 1953 a 1958, y con los vínculos que se establecen con sectores limitados pero reales de la clase obrera tras la constitución del CLADO, la sección francesa adoptará una resolución en 1962. Esta resolución dice:

“Los problemas que plantea la construcción de la IV Internacional sólo podrán ser estudiados provechosamente en toda su generalidad cuando se haya atravesado una importante etapa en la reconstrucción del movimiento trotskista internacional. En cualquier caso, consideramos necesario desde ahora subrayar que, conforme a la experiencia de la Internacional Comunista, es cierto que algunas tendencias obreras revolucionarias de distinto origen y con distintas experiencias que las nuestras, e incluso, en algunos casos, no marxistas, participarán en la construcción de la nueva Internacional revolucionaria de la que serán parte integrante. Para facilitarles esta evolución, deberán elaborarse métodos de organización. La base programática de la Internacional revolucionaria es, por supuesto, intangible, lo que no quiere decir que la presencia en las filas de la Internacional de tendencias obreras revolucionarias que tienen con este programa desacuerdos más o menos profundos quede excluida, todo lo contrario. Los criterios para juzgar esas tendencias son ante todo sus vínculos con la clase obrera y su comportamiento en las grandes batallas de clase en las que hayan participado”.

77.- *La Verdad*, n.º 60-61, número especial Pierre Lambert, junio de 2008, pág. 101. *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 107.

78.- *Quelques enseignements de notre histoire*, pág. 111

79.- *Ibid.*, pág. 113.

En el XIV Congreso de la organización se elaborará una primera propuesta. Una resolución presentada por Pierre Lambert formula, por vez primera de manera consecuente, **la línea de transición en materia de construcción del partido**.

En ese mismo movimiento la sección francesa formulará esta misma búsqueda en el ámbito internacional, traducida en la propuesta de una “conferencia mundial abierta” concebida como un marco de agrupamiento a escala internacional. En Francia, esta orientación se traduce en el período que precede a mayo de 1968 en la “Alianza Obrera”, que intenta reunir con los militantes trotskistas a militantes obreros, anarcosindicalistas, militantes en ruptura con el PCF... Lo que dará origen, al comienzo de la huelga general de 1968, a comités que reúnen esas fuerzas, denominados comités de Alianza Obrera (CAO).

El paso a la organización: la OCI y la línea de transición

Con esta línea, combinando intervención política en la lucha de clases e internacionalismo, con un rigor de organización, el grupo de 52 militantes en 1958 ha reclutado a militantes obreros y jóvenes y, sobre esa base, ha decidido en su 14.º Congreso constituir la organización.

El paso del “grupo Lambert” a la Organización Comunista Internacionalista (OCI) suscitó muchos problemas teóricos, políticos y organizativos, en particular el hecho de traducir en tareas concretas objetivos y resultados, es decir, una política de organización. Era la ruptura clara con lo que había marcado a la sección francesa, la idea de dejarse guiar por la “marcha de los acontecimientos” que, combinada con la “corrección” de nuestro programa llevaría milagrosamente a la construcción del partido. Ésa era entonces la discusión en la organización a partir de la enmienda de 1948, para formular la línea de transición en materia de construcción del partido.

El eje de orientación de **la Liga Obrera Revolucionaria** persigue captar a la capa de militantes que, en su desarrollo político, tienden a liberarse de los aparatos, y organizarlos en un terreno de independencia de clase. Corrientes y militantes que intentan liberarse del control de los aparatos contrarrevolucionarios en un terreno de clase no se van a adherir *ipso facto* a la IV Internacional. Esta orientación pretende encontrar las formas organizativas en las que pueden organizarse en igualdad con los trotskistas y combatir juntos.

El congreso vota una resolución titulada *La estrategia de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR)*, que formula una línea de encuentro de los trotskistas con corrientes que se desprenden de la crisis del PS y del PCF. Abre la posibilidad de constituir una organización en común, sin oponer como condición previa la aceptación del programa de la IV internacional. Sin embargo, la corriente trotskista no se disolvería, sino que contribuiría a la evolución y a la construcción de ese agrupamiento, con sus propias posiciones, en el marco de la democracia obrera.

Casi cuarenta años después, se podría decir que esos fenómenos no se han producido, que corrientes enteras del PC y del PS no han roto con los aparatos y no se han organizado en la forma prevista. Sería una visión formalista de los problemas. Las cosas no se han producido de esa manera. Los acontecimientos de la lucha de clases, el hundimiento de la URSS y la descomposición del aparato estalinista, tanto en Francia como a escala internacional, han modificado las formas de la reorganización del movimiento obrero sobre un nuevo eje. Además, la resolución del 17.º Congreso subraya que ésa es una de las posibilidades, sin excluir ninguna otra. El final de la

resolución precisa: *“Muchas otras eventualidades están abiertas (...). La perspectiva de la LOR nos proporciona también toda la flexibilidad indispensable, toda la ductilidad necesaria para cumplir nuestras tareas”*.

Pero, precisamente la línea definida por las resoluciones del 14.º, 17.º y 18.º congresos es lo que permitió avanzar tanto en el plano nacional como en el plano internacional, pasar a una nueva etapa en el camino de la construcción de la IV Internacional en la línea de la transición, contribuyendo así a la fundación del Partido de los Trabajadores, y hoy permite avanzar, en igualdad con militantes de orígenes diversos, en la construcción del Partido Obrero Independiente.

En efecto, el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos y el Partido de los Trabajadores fueron fundados en el mismo período y en el mismo movimiento. Desde finales de los años 1970 hasta el momento de la caída de la URSS, la IV Internacional había participado en iniciativas internacionales sobre asuntos como la deuda impuesta por el FMI, que reunían a los militantes trotskistas con militantes obreros de otros orígenes políticos.

Esta continuidad hizo posible, en vísperas de la primera guerra del Golfo, en enero de 1991, la celebración en Barcelona de una conferencia internacional que proclamó el Acuerdo Internacional de los Trabajadores (AIT), reuniendo a militantes de todas las tendencias. Pero, repitémoslo, esto sólo fue posible gracias a la constitución de la organización, la OCI, que se situó plenamente en el terreno de la IV Internacional y del bolchevismo.

Vuelta a una tradición y ruptura con ella

León Trotsky explica en diversas ocasiones que la composición de una organización no cae del cielo, que es producto de la historia, de la situación objetiva, del lugar que ocupan sus militantes, de la dirección. Es cierto que la losa del estalinismo forzó a los trotskistas en los años de la década de 1930 a ser *“exiliados dentro de su propia clase”*. Pero, como explicaba Trotsky:

“Eso no significa que podamos conformarnos con semejante situación. En el caso de Francia, por ejemplo, existe una vieja tradición del movimiento obrero que guarda relación con la composición social del país, sobre todo en el pasado: por un lado una mentalidad pequeñoburguesa –el individualismo– y por otro, un impulso, una extraordinaria capacidad de improvisación. Comparándolos en la época clásica de la II Internacional, vemos que el partido francés y la socialdemocracia alemana tenían en el Parlamento el mismo número de diputados. Pero no es ni siquiera posible comparar las organizaciones. Los franceses eran apenas capaces de recaudar 25 000 francos, y eso con enormes dificultades, mientras que para los alemanes conseguir medio millón no planteaba problemas. Los alemanes tenían en sus sindicatos varios millones de obreros, los franceses, por su parte, algunos millones que no pagaban sus cotizaciones. Engels terminaba así una carta en la que caracterizaba a la sección francesa: ‘Y, como de costumbre, ¡las cotizaciones no se recaudan!’

*Nuestra organización francesa padece la misma enfermedad, el mal francés tradicional, esta incapacidad de organización y por supuesto, al mismo tiempo, la falta de las condiciones que le permitan la improvisación”*⁸⁰.

A la pregunta *“¿Con cuántos militantes contaba el Partido Bolchevique?”*, León Trotsky responde:

“En 1910, en todo el país, unas decenas. Bastantes de ellos en Siberia. Pero de hecho no estaban organizados. Las personas con las que Lenin podía contactar por carta o a través de un agente no eran más de treinta o cuarenta. Nuestra tradición, las ideas que

80.- Trotsky, “Discussion sur la IVme Internationale” (abril 1939), *Œuvres*, tomo 21, págs. 49 y 50.

habíamos difundido entre la vanguardia obrera constituían un extraordinario capital que se utilizaría más tarde, durante la revolución, pero en esa fecha, en la práctica, estábamos completamente aislados.

La historia tiene sus propias leyes, muy poderosas, ¡más poderosas incluso que nuestra propia concepción teórica de la historia! (...)

En 1914, los bolcheviques dominaban completamente el movimiento obrero (...). Sin embargo, con el comienzo de la revolución de febrero, los elementos más atrasados, los campesinos, los soldados, e incluso viejos obreros bolcheviques fueron arrastrados en esa corriente de frente popular. El partido bolchevique fue reducido al aislamiento y quedó muy debilitado. La corriente general estaba a un nivel político muy bajo, pero era poderosa y llevó finalmente a la Revolución de Octubre. Es una cuestión de ritmo. En Francia, apareciendo después de todas esas derrotas, el Frente Popular atrajo a elementos que simpatizaban con nosotros en el terreno de las ideas, pero que estaban comprometidos en el movimiento de las masas, y nosotros quedamos aún más aislados que antes, al menos por un tiempo”⁸¹.

La situación no es la misma hoy, a causa de la ruptura operada con los métodos pequeñoburgueses del SI, de la publicación de *Informations ouvrières* autofinanciado, lo que permite la reconstrucción de la organización sobre bases bolcheviques con el “método objetivos–resultados”, es decir, **un plan de construcción**. No sólo el “frente popular” y sus avatares desde 1981 no han dislocado la sección francesa de la IV Internacional, sino que ésta, con toda la IV Internacional, se ha mantenido en medio de las mayores convulsiones mundiales (en particular el hundimiento de la URSS). Ésa es la única causa de los ataques, provocaciones y golpes asestados a la sección francesa.

Ha habido que superar muchos obstáculos para modificar la situación y permitir asegurar una progresión. Aquella vieja tradición que describe Trotsky, ese “mal francés” ha dejado paso, sobre la base de una profunda modificación, a una voluntad de superar esa “incapacidad de organización”. Es evidente que esto no resuelve todos los problemas de manera definitiva; es el objeto de un combate permanente. Pero, reducida a 52 militantes en 1958, la sección francesa ha sido reconstruida y, con las demás secciones, ha contribuido a la reconstrucción de la IV Internacional (la sección francesa de la IV Internacional dedica un 30% de su presupuesto a la Internacional).

Sus militantes trabajan, en igualdad con todos los demás militantes, en la construcción y la estructuración del Partido Obrero Independiente (POI). La marcha hacia la construcción del partido revolucionario que debe ayudar a las masas a hacer la revolución está estrechamente ligada a las “condiciones objetivas”. Pero éstas no producirán un partido revolucionario. No basta con tener un programa “correcto”. Es necesario tener ese programa y es necesario aplicarlo. Como escribe León Trotsky: *“La superioridad del bolchevismo sobre el menchevismo no es solamente su línea política correcta, sino también su capacidad de aportar la organización que participa en las luchas revolucionarias del proletariado”*.

El bolchevismo es contradictorio con el “objetivismo” que considera que la “marcha de los acontecimientos” conduce a la construcción del partido automáticamente; asimismo es contradictorio con el “subjetivismo” que, bajo la forma de “autoafirmación” del partido se asemeja al “objetivismo” en la impotencia política y organizativa.

Heredera del bolchevismo, la sección francesa de la IV Internacional es una organización basada en el centralismo democrático. Como indican nuestros estatutos, *“es miembro de la CCI⁸² aquél que participa regularmente en un organismo de base de la*

81.- Ibid.

82.- Corriente Comunista Internacionalista del Partido Obrero Independiente, sección francesa de la IV Internacional.

corriente, que defiende, en su actividad pública, el programa (...) que se compromete en una actividad regular para su construcción (...) y paga las cotizaciones”.

La continuidad del combate de Lenin contra Martov sobre el artículo 1 de los estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (ver folleto n.º 4) estriba en la necesidad, para un militante de la IV Internacional, de participar en su unidad de base, de militar en la lucha de clases. La dirección nacional de la CCI es elegida por el Congreso, que a su vez es una representación de toda la corriente, a través de la elección de delegados por todos los militantes.

Antes de cada congreso se publica un boletín interno de discusión en el que, después del texto propuesto por la dirección, cada militante puede escribir su punto de vista. Sobre la base de la discusión así dirigida en todo el partido, las asambleas de militantes eligen a los delegados. El congreso, instancia soberana, tiene la tarea de adoptar las resoluciones que definen la orientación de la organización en el próximo período y de elegir la dirección.

El bolchevismo es la forma superior de la democracia, la democracia obrera mediante la organización: *“Sin democracia interna, no hay educación revolucionaria. Sin disciplina, no hay acción revolucionaria. El régimen interno de la IV Internacional se rige conforme a los principios del centralismo democrático: completa libertad en la discusión, absoluta unidad en la acción”.* (Programa de Transición).

El centralismo democrático significa la actividad libre y consciente de los militantes de la IV Internacional. En efecto, es la discusión libre lo que permite elaborar una orientación de construcción. En ese sentido, fijar un plan político y organizativo con unos objetivos (lo que llamamos el método “objetivos–resultados”) no es una medida administrativa, sino que concentra una orientación política: *“aportar una organización que participe en las luchas revolucionarias del proletariado”.* Porque este método de organización pone en el centro la intervención de los revolucionarios en la actividad consciente de la construcción del partido; los “resultados” son por supuesto cifras, pero son sobre todo la materialización de una orientación y la capacidad del partido para ponerla en práctica.

Fidelidad al bolchevismo y al marxismo

Para concluir, leamos las palabras de Pierre Lambert definiendo el trotskismo:

“Y no hay solución prefabricada para cumplir las tareas revolucionarias. El marxismo es el método científico de construcción organizada del instrumento indispensable para ayudar a las masas a trabajar ellas mismas por su emancipación. Pero la solución no está escrita en ningún libro. Partimos de la IV Internacional, establecemos, con ayuda del programa, que no hay otra salida a la crisis de la humanidad que el socialismo garantizado mediante la abolición de la propiedad privada de los grandes medios de producción y la democracia obrera. Han surgido innumerables dificultades y otras surgirán, pero nosotros perseveraremos.

Nada hay de contradictorio en constatar la complejidad del proceso revolucionario y concluir, al mismo tiempo, que para los revolucionarios, las cosas son simples.

Las cosas son simples: partir de lo que existe, y, para comprenderlo, partir del programa. El retraso de la victoria de la revolución mundial ha supuesto sufrimientos y fracasos; pero los fracasos en el camino de la revolución, organizados conjuntamente por las traiciones socialdemócrata y estalinista, ponen de relieve, en particular, la fuerza del movimiento revolucionario de las masas, la receptividad de los trabajadores y de la

juventud a las ideas políticas, a los principios enunciados en el Programa de Transición. Nadie puede prever las etapas inevitables, las combinaciones imprevistas, a través de las que continuará el avance hacia la revolución, pero el marxismo sigue siendo el único método científico, porque, al unificar la teoría y la práctica, proporciona el único medio político –y por ende organizativo– para alzar el combate de la vanguardia a la altura de las necesidades históricas.

Para concluir, y a riesgo de repetirnos, decimos: será en el plano de la práctica organizada en el que los acontecimientos darán su veredicto; la vida, y no las palabras, zanjará las discusiones y divergencias. Es absolutamente inevitable que se desarrolle la mayor diversidad de opiniones políticas, ya que la marcha hacia la revolución mundial, que abarca a cientos de millones de hombres en todos los continentes, hará aflorar a la superficie, en todas partes, en todos los países, en todas las organizaciones, las escorias producto de la descomposición del sistema del imperialismo y de la burocracia, y también a los elementos avanzados que buscan soluciones progresivas. Todo se entrecruzará. La selección se operará por doquier. Fieles al marxismo, al bolchevismo, a los principios del programa, no dejaremos que nos desvíen de nuestro camino.

Ya que el imperialismo está condenado. Ya que los usurpadores burocráticos están condenados. Ya que la crisis revolucionaria continuará a través de fracasos y avances, se extenderá. Y es la que proporcionará los materiales para elaborar, a la luz de los principios del programa, los medios para construir la IV Internacional. Y sin duda es esto lo que no se nos perdona". (Abril de 1989).⁸³

83.- Prefacio a la edición peruana del Programa de Transición; reproducido parcialmente en La Verdad nº 60-61, pág. 252.

Partido Obrero Socialista Internacionalista (POSI)
(sección española de la IV Internacional)

inforposi@gmail.com

<http://www.posicuarta.org>

Teléfono: 915222356 - Fax: 915217201

